

## ¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son suyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.

- ✓ **1,000 LIBROS** independientes más populares
- ✓ **BONO-** 250 títulos clásicos
- ✓ **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- ✓ **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB

### LOS MEJORES

# 1,000 LIBROS

+250 CLASICOS DE REGALO

e-GO!  
Library *Español*

- ✓ Total portabilidad y conveniencia
- ✓ Más de 32 categorías precargadas
- ✓ No necesita internet
- ✓ Perfecto para leer mientras viaja



- ✓ **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- ✓ **IDEAL** para viajar
- ✓ **AHORRA** innumerables horas de Descargas
- ✓ **EL REGALO** Perfecto

**VER MÁS**

# VIKINGO

**Txetxu Núñez**

# VIKINGO

---

***ESTAMOS EN EL SIGLO XII, EN  
ESCANDINAVIA. LOS VIKINGOS VIVEN  
EN PEQUEÑOS POBLADOS, AL MANDO  
DE CADA UNO DE ELLOS HAY UN  
JEFE, EN CADA POBLADO VIVEN UNOS  
CIEN GUERREROS SIN CONTAR  
MUJERES Y NIÑOS. LOS POBLADOS  
ESTÁN SEPARADOS UNOS DE OTROS  
VARIOS KILÓMETROS. EL REY DE  
TODOS LOS VIKINGOS VIVE EN EL  
MAYOR POBLADO DE TODOS QUE  
CUENTA CON UNOS MIL GUERREROS.  
TODOS LOS JEFES DE LOS POBLADOS  
CADA CUATROCIENTOS SOLES  
TIENEN QUE RENDIR CUENTAS A SU  
REY.***

**L**os bondis (guerreros vikingos) de cinco poblados están reunidos en asamblea, están tratando para salir con sus naves (drakkars) en busca de nuevas tierras para conquistar. Cantuno, jefe de un pueblo vikingo es el que preside la asamblea. Horas después han decidido por mayoría que saldrán cinco naves.

Los guerreros del norte prepararan sus naves para ir en busca de nuevas tierras que saquear. Cantuno, uno de los jefes vikingos es el que va al mando de las cinco naves.

- ¡Está todo preparado!, grita un vikingo dirigiéndose a Cantuno.

*Cantuno le mira con cara de pocos amigos y seguidamente grita:*

- ¡En marcha!,

*Desde tierra: las esposas, hijos y esclavos de los vikingos que marchan en las naves les observan detenidamente, saben que siempre que salen a conquistar nuevas tierras algunos no regresan. Sin embargo los vikingos que van en las naves están contentos, si tienen suerte y encuentran poblados que saquear podrán regresar con las manos llenas de regalos para su familia y también nuevos esclavos para trabajar en sus tierras, no piensan en que puedan morir y si por casualidad mueren luchado, Odin les llevará al Valhalla, es lo mejor que le puede pasar a un vikingo, morir con un arma en la mano.*

Las naves van a gran velocidad, su formas alargadas hace que el viento las impulse con fuerza. Las naves vikingas son las más rápidas, en las proas y popas tienen como adornos la cabeza de un dragón.

Cantuno se mueve por la nave como un lobo enjaulado, siempre que salen en busca de nuevas tierras le pasa lo mismo, su cuerpo se pone tenso y su rostro se vuelve más arisco que de costumbre, sus hombres lo saben y tratan de esquivarle para no tener problemas con él, de todos es sabido que maltrata a sus esclavos y en alguna ocasión ha matado a alguno. Es un gigante de dos metros de altura y muy corpulento. Las armas que lleva están hechas a su medida: la espada, el hacha, el arco y la lanza; no usa escudo, con su gran fuerza destroza todo lo que se le ponga por delante. Los vikingos no tienen miedo a nada, ni a nadie, pero la sola presencia de

Cantuno hace que se les encoja el ombligo.

La nave que va por delante es la de Cantuno, las otras cuatro van ligeramente por detrás, van bordeando la costa para tener una referencia del terreno, para no perderse. Cada vez que salen de saqueo tardan en volver a sus hogares, ha habido veces que han regresado un año más tarde.

Dos meses más tarde las naves vikingas siguen navegando, hasta el momento no han encontrado ningún poblado. Cantuno da la orden para que se racione la comida, sólo les queda un poco de carne y queso. El pan, las verduras y la cerveza se les ha acabado hace tiempo.

Una semana después llegan a las costas del Norte de Gran Bretaña. Cantuno da la orden de desembarcar para abastecerse de agua, solo

*bajaran a tierra diez guerreros por cada embarcación.*

- *¡Abrid bien lo ojos!, grita Cantuno a sus guerreros una vez que sus pies han tocado tierra.*

*Poco después se meten entre la maleza en busca de algún manantial. Cantuno va abriendo camino entre la maleza con su hacha, sus guerreros le siguen por detrás. Más tarde salen a un descampado y ven un gran edificio, el Monasterio de Lindisfarne.*

- *¡Quietos!, se oye la voz de Cantuno.*

*Los guerreros vikingos se quedan mirando el Monasterio, sus caras se alegran del hallazgo que acaban de hacer, allí pueden encontrar muchas riquezas, comida y bebida.*

- *¡Adelante!, manda Cantuno a sus hombres.*

*Los vikingos que siguen a Cantuno se alegran de poder estar*

allí para luchar, piensan en los que se han quedado en el barco, no tendrán la fortuna de enfrentarse a los hombres de aquellas tierras lejanas. Poco después llegan a las puertas de madera de entrada al Monasterio. Cantuno se adelanta y golpea con su hacha la puerta una y otra vez hasta que consigue echarla abajo.

Dentro del Monasterio los monjes ya han oído los terribles golpes en la puerta de entrada. Uno de ellos desde una de las ventanas da la voz de alarma:

- ¡Son bárbaros!, han conseguido romper la puerta de entrada.

El prior manda a sus hermanos cerrar todas las puertas del Monasterio para protegerse de los bárbaros. Seguidamente les dice para que suban a la capilla a rezar. Los treinta y dos monjes suben a la capilla cantando en filas de dos.

Cantuno seguido de sus guerreros consigue entrar en el recinto, se dirigen hacia la casona de piedra. De nuevo Cantuno golpea con su hacha una y otra vez las puertas macizas del Monasterio, esta vez se le resisten un poco más al vikingo y eso le pone hecho una furia, golpea con más y más fuerza cada vez. Poco después consigue abrir una pequeña abertura, se echa hacia atrás y esa es la señal para que sus guerreros sigan con lo que él ha empezado. Más tarde la puerta maciza cede ante los hachazos de los vikingos. Nada más abrirse las puertas, los guerreros vikingos entran corriendo y gritando como fieras salvajes en busca de alguien a quien destrozar y tesoros que llevarse. En la primera planta del edificio no encuentran a nadie, enseguida suben a la segunda planta, allí se meten por todas las habitaciones rompiendo con sus hachas todo lo que encuentran a su

paso. Seguidamente suben a la tercera planta donde está la capilla. Poco después han echado la puerta abajo. Los monjes se levantan asustados, los vikingos entran golpeando con sus hachas a uno y a otro, los monjes van cayendo sin vida, uno de los monjes más jóvenes se esconde detrás del altar. Más tarde la capilla aparece llena de cuerpos sin vida. Los vikingos fuera de sí empiezan a coger todo lo que encuentran a su paso: cálices, cuadros, lámparas, cofres...

Más tarde los vikingos han entrado en las cocinas, allí encuentran: vino, cerveza, agua, comida. Los bárbaros empiezan a comer y a beber entre gritos de euforia por lo fácil que les ha sido el asalto, ningún vikingo ha caído, todos siguen vivos. Cuando cae la noche, los vikingos están completamente borrachos tirados por el suelo. Cantuno hombre previsor había

puesto a cuatro guerreros de guardia antes de que empezasen a beber.

A la mañana siguiente los vikingos regresan a sus naves con todo el botín conseguido, pero no llevan ningún esclavo, han matado a todos los hombres del Monasterio. Cantuno está enfadado, podían haber dejado a alguno con vida.

Las naves vikingas siguen navegando en busca de algún poblado más que saquear, dos semanas más tarde siguen sin encontrar nada. Cantuno decide regresar, llevan más de tres meses fuera de sus tierras y no regresan con las manos vacías. Pero esta vez no les es tan fácil volver, el tiempo ha empeorado: el viento y la lluvia golpea constantemente contra las naves vikingas. Los guerreros se tienen que abrigar para resistir el temporal, apenas pueden avanzar. Una semana más tarde el viento amaina y deja de

llover, pero los vikingos están exhaustos y apenas tienen fuerzas para remar. Cantuno sin embargo no les deja descansar.

- Al que deje de remar lo tiro por la borda para que sea pasto de los tiburones.

Los vikingos aunque están derrotados físicamente por el esfuerzo titánico que han tenido que hacer los días pasados saben que si dejan de remar Cantuno es hombre que cumple su palabra. Las demás naves viendo que la nave de Cantuno sigue navegando no se quieren quedar atrás y aunque apenas tienen fuerzas para remar luchan para seguir avanzando.

Un joven monje es el único que ha conseguido salir con vida de aquella

matanza. Los vikingos no le han visto escondido debajo del altar de la capilla. Cuando el monje no oyó más gritos, ni voces de sus enemigos salió de su escondrijo con el miedo aún metido en el cuerpo.

Más tarde el monje cogió una pala y empezó a hacer un gran agujero fuera del Monasterio. A la mañana siguiente transportó los cuerpos de sus hermanos para meterlos en el socavón que hizo el día anterior. Cuando el sol estaba en lo más alto empezó a tapar el agujero con la tierra que tenía a su alrededor. Cuando el sol se estaba escondiendo entre las montañas había acabado de tapar la gran fosa. Seguidamente preparó una cruz de palo y la clavó encima de la tumba. Más tarde se lavó y se dirigió a las cocinas para llevarse algo de comer a la boca y recuperar las fuerzas perdidas. Le costó encontrar algo de comida, los bárbaros habían acabado con casi

todo, debajo de una de las mesas había algún trozo de pan medio comido y trozos de queso.

Al día siguiente cogió uno de los caballos que habían regresado al Monasterio y llenando las alforjas con el pan y el queso que había encontrado el día anterior se dirigió hacia el castillo de Leeds. Una semana le costó llegar al puente levadizo del castillo. Cuando iba a desmontar del caballo uno de los guardias le cogió antes de que se cayese del caballo, el monje estaba completamente exhausto. Poco después el monje estaba en las cocinas del castillo reponiéndose del largo camino que había tenido que hacer. Uno de los guardias se presentó ante el conde William para contarle lo sucedido.

Cuando el monje se hubo recuperado lo suficiente, uno de los criados le llevó a presencia del conde.

- ¿Qué ha sucedido?

*Le preguntó el conde William al monje.*

- Hace una semana los bárbaros entraron en el Monasterio matando a todos. Yo me escondí debajo del altar de la capilla, gracias a Dios no me vieron. En cuanto los bárbaros se marcharon salí de mi escondrijo y lo que vi fue tremendo, es difícil de describir.

*El conde William escuchaba con atención al monje, veía en el rostro de éste el miedo por el que había tenido que pasar, su cara estaba desencajada y blanca. El conde se levantó de su asiento y llamó a uno de sus criados. Poco después asomaba la cabeza el criado.*

- ¡Dile a Sir Lauren que venga a verme!

*Poco después Sir Lauren se presentaba al conde William.*

- Ha sucedido algo terrible en el Monasterio de Lindisfarne. Quiero que vayas allí con cincuenta hombres y busques a los bárbaros que han matado a los monjes. ¡Ya sabes lo que tienes que hacer!

Sir Lauren entendió perfectamente lo que el conde quería que hiciese. Más tarde Sir Lauren acompañado de otros cinco caballeros y cincuenta soldados salieron del Castillo de Leeds hacia el Monasterio de Lindisfarne. Cuando llegaron allí se encontraron todo destrozado, parecía que había pasado por allí un ejército de mil hombres.

Cada caballero con diez soldados se diseminaron por toda la comarca en busca de los bárbaros, pero horas después regresaron al Monasterio y de allí todos juntos regresaron al Castillo de Leeds. Sir Lauren se

presentó al Conde William para informarle de que no habían encontrado rastro de los bárbaros.

Cuando el conde se quedó solo en sus aposentos le estuvo dando vueltas a lo que había sucedido en el Monasterio y como consecuencia de ello mandó doblar la guardia que hacían los soldados. Pasaron las semanas y como todo parecía tranquilo, el conde volvió a dejar la guardia como al principio.

Cuando las naves vikingas

regresaron a su tierra habían pasado seis largos meses. El recibimiento de los que no pudieron ir, las mujeres y los niños es calurosa. Los gritos se oyen desde muy lejos, la euforia de desata. Cuando los vikingos desembarcan de las naves se abrazan a sus mujeres e hijos, ésta vez han tenido suerte, no han tenido ninguna baja. Más tarde cuando empieza a anochecer, los vikingos con sus mujeres e hijos celebran con un gran banquete su regreso. Mientras comen y beben sacan el botín que han conseguido para que todos lo vean. Los esclavos son los que se encargan de servir las mesas de sus amos, tan pronto como se acaba alguna comida o bebida enseguida la reponen para que no se enfaden. Un vikingo enfadado es peor que una fiera, más de un esclavo ha muerto por haber enfadado a su amo. Cantuno está

rodeado de los demás vikingos, todos han comido y sobre todo bebido mucha cerveza e hidromiel.

- ¿Por qué tenemos que llevarle parte del botín a Balder?, se oyó la voz ronca de Cantuno. Nosotros lo hemos conseguido, hemos tenido que luchar arriesgando nuestras vidas.

Los vikingos que estaban alrededor de Cantuno no se atrevieron a replicarle, sabían que se arriesgaban a recibir una paliza o algo peor. Pero todos sabían que al rey había que darle una parte del botín conseguido, era una ley muy antigua que todos los jefes de todos los poblados respetaban.

Pasaron los días y Cantuno no daba muestras de partir hacia el poblado donde vivía Balder, el rey de los vikingos, no quería presentarse ante él y darle la parte del botín que le correspondía. Los vikingos de su poblado sabían que eso traería malas

consecuencias para él e incluso para el poblado, pero nadie se atrevía a decir nada. Un día Cantuno después de haberlo pensado mucho llegó a la conclusión de que era mejor llevar al rey la parte que le correspondía del botín. Tendría más ocasiones para romper esa absurda ley según él.

Cantuno junto con sus más allegados guerreros vikingos se prepararon para partir hacia el poblado de Balder, el rey de los vikingos. Llevaban varios caballos cargados con la parte del botín que le correspondía a su rey. Por delante tenían varios días de recorrido. Cantuno se lo tomó con calma, no tenía ninguna prisa por llegar, durante el viaje acamparon unas cuantas veces y en cada una de ellas Dag su más fiel guerrero siempre estaba a su lado.

- No entiendo porque le tenemos que llevar parte del tesoro que nosotros hemos conseguido a Balder.

*Dag siempre estaba sembrando discordia, ni siquiera se refería a su rey con el respeto que merecía. Cantuno miraba a su fiel guerrero con complacencia, pues siempre le decía lo que él también pensaba.*

- Ya llegará nuestro momento, dijo Cantuno. Y entonces muchos caerán bajo mis pies y me pedirán clemencia, pero tú te encargarás de ellos.

*Dag sonreía al oír las palabras de su jefe, algún día Cantuno sería rey y él su mano derecha.*

*Días después Cantuno con sus guerreros hacían su entrada en el poblado de su rey. Los vikingos que custodiaban la entrada les dejaron pasar. Dag miraba a una parte y a otra, estaba asombrado de que allí viviesen tantos vikingos, se veían*

*muchos niños correr de una parte a otra. Cantuno solo tenía una cosa en la cabeza, ver a Eyra, la hija del rey.*

- *Algún día será mía, se dijo entre dientes.*

*Poco después llegaron a la entrada de la cabaña de Balder, el rey de los vikingos. Custodiando la entrada había dos vikingos como torres y armados hasta los dientes.*

- *Hemos venido a dar cuentas al rey de lo que hemos conseguido en nuestra última expedición, dijo Dag.*

*Cantuno ni siquiera abrió la boca, esperó a que le diesen la orden para entrar. Uno de los guardias entró dentro de la cabaña y poco después volvió a salir.*

- *Podéis entrar, pero ¡desarmados! Ya sabéis la norma.*

Cantuno, Dag y los guerreros empezaron a dejar en el suelo todas sus armas: hachas, espadas, arcos, lanzas, escudos. Los guardias viendo que habían dejado las armas les dejaron pasar. Cantuno y sus diez vikingos avanzaron hasta que se encontraron al rey Balder sentado en una gran silla de madera tallada, su hijo Erik estaba de pie a su derecha.

- Te traemos lo que hemos conseguido en nuestra última invasión, dijo Cantuno.

Seguidamente dejó a los pies del rey una gran manta llena con las cosas preciosas que habían conseguido.

- Me han dicho, dijo el rey, que la invasión fue demasiado fácil.
- ¡Sí!, dijo Cantuno sonriendo, eran unos hombres pacíficos, ninguno quiso luchar. Todos murieron sin ofrecer ninguna resistencia.

- Los vikingos, dijo el rey, solo luchamos contra hombres que están armados, no matamos a nadie que esté desarmado.

*La cara de Cantuno sufrió una transformación, no se esperaba esto.*

- Además no habéis traído a nadie. Los habéis masacrado a todos, podían sernos útiles como esclavos. ¡Retiraros!, dijo el rey malhumorado.

*En ese momento hizo su entrada en la cabaña Eyra, la hija del rey, la princesa. Los ojos de Cantuno se fueron hacia ella, pero enseguida los apartó, no quería que nadie se diese cuenta que le gustaba. Sin embargo a Erik no le pasó desapercibida esa mirada. Cuando Cantuno y sus hombres habían salido de la cabaña, uno de los esclavos del rey les acompañó para decirles donde podían hospedarse. Eyra se acercó a su hermano Erik y le dijo:*

- ¡Hermano!, me tienes que hacer un gran favor.

- ¡Tú me dirás!, dijo Erik.
- Mañana será la cacería y no me gustaría nada que Cantuno fuese el que cazase más piezas. Ya sabes que la princesa tiene que acompañar durante todo el día al guerrero que más piezas consiga. No me gustaría nada estar con ese hombre ni un momento, solo su presencia me da miedo.
- ¡No te preocupes hermana! A mí tampoco me cae nada bien Cantuno, tiene una forma de mirar que no me gusta en absoluto.

*Eyra suspiró al oír a su hermano que a él tampoco le agradaba Cantuno. Sabía que su hermano era buen cazador y eso le daba cierta tranquilidad.*

*Cuando Cantuno y sus guerreros estaban en la cabaña que les habían asignado para pasar la noche, Dag, el hombre de confianza de Cantuno, le dijo:*

- Mañana será la cacería, será un buen día para demostrar a los vikingos de esta aldea como cazamos nosotros.

Cantuno miró a su lugarteniente con una sonrisa, en ese momento recordó que el guerrero que más piezas cazase sería afortunado, la princesa tendría que pasar todo el día con él. Los guerreros de Cantuno empezaron a cenar y a beber hasta muy entrada la noche. Después de unas horas, el único que aún se mantenía en pie era Cantuno. Los demás tuvieron que dormir donde se habían caído, en el suelo.

Desde muy antiguo se organizaba el día de la caza. Cada vez que el jefe de un poblado se presentaba ante su rey para pagar parte del botín que había conseguido en alguna incursión hecha en algún lugar, al día siguiente se organizaba una cacería para festejarlo y al guerrero que más piezas cobrase se

le concedía pasar el día acompañando a la princesa.

Nada más amanecer, ya había vikingos fuera de sus cabañas preparados para empezar la cacería. Todos revisaban sus arcos, flechas y cuchillos para que estuviesen bien afilados. A medida que el tiempo pasaba se iban viendo más y más vikingos que se unían a los primeros. De repente, aparecieron los príncipes, y detrás de ellos el rey. Los vikingos sabían que una vez que el rey hacía acto de presencia estaba a punto de dar comienzo la cacería.

- Hoy es un gran día, empezó diciendo Balder. Cada vez que conseguimos algún botín en alguna parte, celebramos el día de la caza. Solo un guerrero puede ser el vencedor, el que más piezas consiga traer. “Está abierta la cacería”.

Los vikingos salieron del poblado corriendo en busca de algún animal que cazar. Cantuno y Erik fueron los

únicos que no se dieron ninguna prisa, ambos sabían que no hacía falta, sino que lo único que había que tener en cuenta era saber seguir las huellas de los animales y ellos eran dos cazadores experimentados. Los dos se quedaron atrás, sus miradas se cruzaron varias veces antes de separarse.

Más tarde todos los vikingos que estaban en la partida de caza habían desaparecido entre los árboles y la maleza del bosque. Cantuno y Dag por una parte y Erik por otra ya seguían alguna huella que habían visto de algún animal. Dag era bueno para seguir las huellas de cualquier animal y ya había encontrado las huellas de un ciervo. Cantuno le seguía a distancia con los ojos bien abiertos y el oído atento. De repente Dag se paró y por señas le mandó parar a su jefe, apartó con sus manos las plantas gigantes que tenía delante y efectivamente allí estaba el

ciervo comiendo. Dag se giró y mirando a Cantuno le señaló con el dedo donde estaba la pieza. Cantuno se deslizó sin meter ruido hasta donde estaba Dag. Seguidamente metió la flecha en el arco, apuntó y el ciervo cayó al suelo atravesado por la flecha.

- ¡Uno!, dijo Cantuno con una sonrisa.

Dag se alegró de que su jefe sonriese. Pocas veces le había visto de esa manera, siempre tenía cara de pocos amigos.

En otra parte del bosque Erik seguía su instinto y no tardó en encontrar un jabalí, parecía perdido de su manada. El guerrero dio un rodeo para ponerse por detrás, de esa forma su presa no le podría olfatear. Poco después Erik cogió su lanza y apuntando al jabalí se la lanzó, el jabalí cayó al suelo atravesado por la lanza. Erik corrió hacia la bestia y

en un abrir y cerrar de ojos agarrándole de la cabeza le clavó el puñal en el cuello, el jabalí se quedó tieso. Seguidamente cogió al jabalí por las patas traseras y lo arrastró hasta una especie de agujero que había junto a un árbol, después buscó ramas de árboles y con ellas tapó al jabalí, después volvería a por él, se dijo. A continuación se apresuró para buscar otro animal que cazar.

Pasó el tiempo, el sol empezaba a caer tras las montañas, esa era la señal de que la caza había llegado a su fin. Todos los cazadores tenían que regresar al poblado con todo lo que habían cazado. Cuando hizo su entrada el último cazador en el poblado hicieron el recuento de todos los animales que habían cazado. Más tarde se supo que el vencedor de la prueba había cazado: tres ciervos y un jabalí, y ese era Cantuno. Erik había cazado las mismas piezas, pero eran más pequeñas y en caso de empate el

que hubiese cazado las piezas mayores, ganaba. El príncipe de los vikingos estaba triste por su hermana, no había conseguido ganar a su contrincante. Eyra tendría que soportar a Cantuno a partir de ese momento y durante todo el día siguiente. Esa noche se celebró una gran fiesta, se prepararon todas las piezas que habían cazado los guerreros del poblado y se sacaron grandes cantidades de cerveza e hidromiel. Cantuno por ser el vencedor de la prueba se sentó al lado de la princesa. Erik estaba sentado junto a su padre el rey. La cena transcurrió con mucha alegría por parte de todos. Cantuno le lanzaba a Eyra miradas insolentes, pero ella no le hacía caso.

- Espero que me dirijas la palabra, dijo Cantuno a la princesa.
- Eyra no contestó a Cantuno y siguió comiendo.

*Poco después, volvió a la carga.*

- He sido el vencedor de la caza, por lo menos contéstame cuando te hablo.

*La princesa miró a Cantuno y le dijo:*

- Sé que has sido el vencedor de la caza, pero eso no te da derecho a atosigarme.

*Varias horas más tarde Eyra se despidió de su padre y de su hermano, estaba muy cansada. Cantuno solo pudo ver como se alejaba la princesa de él.*

- Mañana será otro día, se dijo Cantuno. Tendrás que pasar todo el día conmigo y tarde o temprano me hablarás y te diré lo que pienso.

*La fiesta terminó muy de madrugada con muchos vikingos borrachos tirados por el suelo. Muy pocos pudieron llegar hasta sus*

cabañas para dormir la borrachera que llevaban a cuestas.

Al día siguiente muy de madrugada Cantuno salió de su cabaña para esperar a la princesa, pero pasaron las horas y la princesa no salía de su cabaña. Cuando ya estaba cansado de tanto esperar salió Eyra vestida con un vestido amarillo con ribetes verdes, el pelo lo llevaba totalmente suelto, como lo llevaban las jóvenes que estaban solteras. Las mujeres casadas llevaban el pelo recogido en forma de moño. La cara de Cantuno nada más ver a la princesa sufrió una transformación, nunca había visto nada tan bello. Eyra se acercó a Cantuno y le dijo:

- Aquí me tienes, tengo que pagar mi ofrenda por haber sido el campeón de la caza.

Cantuno se puso contento de poder acompañar a la princesa, de

tenerla todo el día para él solo. Los vikingos que les veían se les quedaban mirando con envidia. Poco después habían salido del poblado, entonces fue cuando Cantuno le dijo:

- ¡Estás bellísima!, siempre había soñado con poder estar un día los dos solos.

La princesa miraba a Cantuno con precaución, aunque era la hija del rey de los vikingos no se fiaba mucho de él.

- Tengo grandes expectativas, dijo Cantuno. Cuando regrese a mi poblado pienso salir de nuevo con mis guerreros en busca de nuevas tierras que conquistar. Algún día mi nombre será famoso en tierras lejanas por mis conquistas. Los guerreros de otros pueblos con solo oír mi nombre temblarán. Y tú puedes ser mi compañera.

Eyra miró a Cantuno largo tiempo y vio en su cara la locura que le poseía.

- No me interesa, no estoy enamorada de ti. Cuando me case, me casaré por amor, con el hombre que yo quiera.

*La cara de Cantuno se transformó, sus ojos se agrandaron y su boca se torció hacia abajo dándole un aspecto terrible, con su gran corpulencia parecía un monstruo. De repente su cara cambió y dijo:*

- Si no eres mía, no serás de nadie. Ya me encargaré yo de que ningún guerrero vikingo se atreva a acercarse a ti.

*La princesa se sobresaltó al oír las palabras de Cantuno, lo que le había dicho sonaba a amenaza. El camino de regreso al poblado lo hicieron sin dirigirse la palabra. Eyra antes de conocer a Cantuno le tenía miedo, pero ahora después de oír aquella amenaza estaba aterrada. Cuando entraron en el poblado*

*se encontraron con un vikingo que dirigiéndose a Cantuno, le dijo:*

- *¡Qué suerte has tenido!, acompañar a la princesa.*

*Cantuno le agarró con su manaza por el cuello y le subió hacia arriba varios centímetros del suelo. La cara del vikingo se empezó a poner primero roja y poco a poco amoratada. La princesa al ver que no le soltaba le rogó:*

- *¡Déjale por favor!, lo vas a matar, no te quería molestar.*

*Cantuno miró a la princesa y aflojó la presión que había hecho con su mano sobre el cuello del vikingo, éste cayó al suelo agarrándose el cuello y tratando de coger aire abría enormemente la boca para que rápidamente entrase todo el aire posible y le llegase a los pulmones. Otros vikingos habían visto lo que había sucedido, pero nadie era capaz*

de meterse por medio, sabían cómo se las gastaba Cantuno. Dag, su lugarteniente, estaba entre los vikingos que le habían visto, sonreía socarronamente.

Cantuno no quiso pasar más tiempo con la princesa. Mirando a Dag le hizo una señal, éste comprendió rápidamente lo que quería. Dag llamó a sus vikingos, cogió los caballos y se dirigió a donde estaba su jefe. Cantuno se subió en su caballo mirando con cara de pocos amigos a la princesa y seguidamente cambió la mirada hacia los vikingos del poblado que habían visto todo, era una mirada desafiante. Seguidamente puso su caballo al galope y salió del poblado seguido de sus guerreros.

En el momento que se alejaban apareció Erik, vio a su hermana que ayudaba a un vikingo a levantarse del suelo, se acercó a ellos.

- ¿Qué ha pasado? Preguntó el príncipe.

*Eyra viendo a su hermano se echó en sus brazos, aún temblaba su cuerpo.*

- ¡Tranquila!, dijo el príncipe. ¡Tranquila! Cuéntame lo que ha sucedido.

*Después de unos momentos Eyra se apartó de su hermano y le empezó a contar todo lo que había sucedido entre lágrimas. La cara de Erik se puso seria al mismo tiempo que apretaba los puños, pero no dijo nada, aunque en su cara se reflejaba lo exaltado que estaba.*

- No le digas nada a nuestro padre, dijo rápidamente Eyra, no quiero que tome medidas contra Cantuno, podría traer malas consecuencias para la unidad de los vikingos.
- ¡No te preocupes!, se oyó la voz de Erik, nuestro padre no se enterará de nada.

La princesa miró a su hermano con la cara blanca, nunca le había oído hablar con aquella voz tan cortante.

Días después Cantuno con sus guerreros vikingos llegaron a su poblado. Cantuno desmontó de su caballo y se fue hacia su cabaña dejando plantados a Dag y a los demás vikingos. Una vez dentro de la cabaña Cantuno se quitó las pieles y la coraza que tenía sobre su cuerpo y las tiró al suelo, seguidamente se tumbó en su camastro. Se le acercó uno de sus esclavos con un recipiente lleno de cerveza y un trozo de queso.

- ¡Largo de aquí!, dijo Cantuno con la voz cortante, al mismo tiempo que le cogía la cerveza y el queso.

El esclavo salió corriendo de la habitación de Cantuno, no quería sufrir las consecuencias de su ira. Cuando estaba enfadado lo mejor era desaparecer rápidamente. Cantuno

tardó en salir de su cabaña varios días. Cuando por fin salió fue a ver lo que estaban haciendo sus esclavos en los terrenos que tenía. Cuando los criados vieron a su amo a lo lejos se pusieron a trabajar, sabían que lo mejor era no enfadarle. Poco después llegó Cantuno junto a sus esclavos, todos ellos estaban trabajando la tierra, se acercó a uno de ellos que estaba agachado y le pegó una patada en el trasero con tanta fuerza que el esclavo fue a parar a varios metros de distancia.

- ¡Espero que las cosechas estén a su tiempo!, gritó Cantuno con cara de pocos amigos, no me gustaría que me vieseis enfadado.

Seguidamente Cantuno se dio la vuelta y regresó al poblado por donde había ido.

Tres meses más tarde Cantuno convocó a los vikingos (bondis) a una asamblea. Una vez que estuvieron

*todos reunidos, Cantuno se levantó y dijo:*

- *Hace tiempo que no salimos en busca de nuevas tierras que conquistar. La última vez nos fue bien, trajimos muchos tesoros. Creo que ya va siendo hora de que salgamos de nuevo, el mundo nos espera para que lo conquistemos.*

*Los bondis (guerreros) se levantaron todos de sus asientos coreando el nombre de Cantuno. Dag miró a su jefe con una sonrisa.*

*Días después los Drakkars (naves) estaban preparados para hacerse a la mar. Cantuno dio la orden de hacerse a la mar. Poco después los guerreros vikingos remaban al compás de los golpes que daba en un tambor otro vikingo. Las cinco naves iban una detrás de otra navegando hacia el mar abierto. En poco tiempo se perdieron en el horizonte. El tiempo les acompañaba, no había mucho oleaje*

y hacía un viento que les impulsaba hacia delante.

Dos meses después seguían navegando en busca de un pedazo de tierra que pudiesen conquistar. Siguieron pasando los días, pero todo lo que veían sus ojos era agua. Los víveres se iban acabando y ya habían empezado a racionarlos. Algunos vikingos empezaron a murmurar por lo bajo; decían que iban a morir. Dag se dio cuenta, pero no le dijo nada a Cantuno, llevaba bastante tiempo de mal humor y no quería empeorar las cosas, si se enteraba de que sus guerreros murmuraban contra él, era capaz de matarlos y tirarlos al mar y eso no era conveniente. Los necesitaban para luchar en el momento que encontrasen tierra.

Un día cuando los víveres casi se habían acabado y los vikingos habían

perdido toda esperanza, el vigía gritó:

- ¡Tieeeeeerraaaaaaa!

Cantuno puso la palma de su mano derecha por encima de los ojos para protegerse del sol y poder mirar mejor. En ese momento se le alegró la cara, veía tierra a lo lejos. Esta vez se habían salvado por poco, pensó.

- Preparados para desembarcar, gritó Cantuno a sus vikingos.

Los vikingos que iban con Cantuno despertaron del letargo en el que habían estado durante mucho tiempo, parecía que habían recuperado las fuerzas perdidas, se fueron levantando para ver mejor la isla que tenían delante de ellos. Los vikingos de las demás naves vikingas también se despezaron y empezaron a gritar eufóricos. Cuando el sol empezó a esconderse en el

horizonte las naves vikingas llegaron a tierra. Poco después todos los vikingos pisaban con sus pies la tierra, solo unos pocos se quedaron al cargo de las naves. La noche les cayó encima de repente. Tenían tanta hambre y tantas ganas de luchar que en medio de la noche empezaron a caminar en busca de algo que llevarse a la boca. Cantuno y Dag iban en primera fila, enseguida se internaron en un bosque donde los árboles abundaban. Cuando empezó a amanecer seguían atravesando el bosque sin encontrar rastro de personas. Algunos vikingos ya habían empezado a pensar que aquel lugar estaba deshabitado. Pero de repente fueron desapareciendo los árboles hasta que salieron del bosque y apareció ante ellos un castillo imponente.

- ¡Atrás!, se oyó la voz de Cantuno.

Los vikingos se echaron hacia atrás volviéndose a internar en el bosque al amparo de los árboles.

- ¡Ahí lo tenemos!, dijo Cantuno con una sonrisa malévol. ¡Dag!, llamó a su lugarteniente.
- Manda a los hombres que se sienten y que no se dejen ver. Envía a veinte hombres a cazar, tenemos que recuperar fuerzas para hacernos con el castillo.

Rápidamente Dag escogió a veinte guerreros y los mandó a cazar, éstos en poco tiempo desaparecieron entre los árboles del bosque. Cantuno y Dag miraban el castillo escondidos entre los árboles, de repente, el puente del castillo empezó a bajar. Cuando llegó al suelo salieron del castillo un montón de personas con bolsas y palos. Poco después estas personas se separaron hacia lugares diferentes, seguidamente con los palos empezaron a mover la tierra.

- Deben estar trabajando la tierra, dijo Dag.

La cara de Cantuno se iluminó. Ya sabía cómo iban a entrar en el castillo sin llamar la atención de los guardias de las torres. Pasaron las horas y fueron llegando los cazadores vikingos con las piezas que habían conseguido cazar: varios ciervos, algunos conejos y un jabalí. Dag mandó a sus guerreros que cortasen la carne para comerla cruda, no convenía hacer fuego para no dejarse ver. Cuando los guerreros vikingos se hubieron hartado de comer se tumbaron para esperar órdenes de su jefe. Cantuno no había dejado un momento de observar todo lo que pasaba alrededor del castillo. Cuando empezó a anochecer las personas que habían salido del castillo para trabajar la tierra recogieron todo y regresaron. Una vez hubieron entrado todos en el castillo, el puente empezó a subir lentamente.

- Dormir bien esta noche, dijo Cantuno a sus guerreros. Mañana atacaremos el castillo.

Los guerreros vikingos tenían ganas de entrar en acción, esa noche la pasarían nerviosos esperando el nuevo día.

En el interior del castillo el conde William, su esposa y su hija Anabel presidían la mesa donde comían los caballeros con sus damas. Todos hablaban y reían como cualquier otro día. Los soldados que vigilaban el castillo estaban en sus puestos, especialmente los de las torres.

Antes de amanecer, cuando la oscuridad era total, Cantuno despertó a Dag, su lugarteniente, éste se levantó sobresaltado.

- ¡Qué sucede!, preguntó.
- Despierta a los guerreros, mandó Cantuno.

**Dag fue dando puntapiés a unos y a otros sin ningún miramiento.**

- ¡Rápido! Levantaos, no metáis ruido.

**Poco después todos los guerreros vikingos estaban en pie, apenas se podían ver la cara unos y otros porque la noche era muy oscura.**

- Iremos arrastrándonos hasta el castillo, dijo Cantuno, su voz resonó como un trueno. Una vez allí nos pegaremos a las paredes y permaneceremos sin movernos hasta que el puente levadizo baje. Cuando yo y Dag os demos la señal entraremos en el castillo y mataremos solamente a los soldados. Las mujeres, niños y los hombres que no luchen les dejaremos vivir de momento. Cuando nos hayamos hecho con el castillo ya decidiremos qué hacemos con ellos.

**A una señal de Cantuno todos los guerreros se tumbaron en el suelo y empezaron a reptar. Hicieron dos**

grupos separados, los que iban con Cantuno y los que iban con Dag. Cada grupo se dirigía hacia una parte del puente levadizo. Cuando alguno de los soldados del castillo se quedaba mirando desde la torre porque creía que había oído algo, los vikingos se paraban confundidos con la hierba, poco después seguían. Tenían que llegar antes de que empezase a amanecer, sino estarían perdidos. Uno de los vikingos mientras iba arrastrándose, cuando echó uno de sus brazos hacia delante para impulsarse sintió que algo le mordía en la mano, aguantó todo lo que pudo durante un tiempo, pero poco a poco se le fue nublando la vista hasta que notó que su cuerpo empezaba a convulsionarse, seguidamente empezó a echar espumarajos por la boca hasta que se quedó rígido, había muerto. Antes de que saliese el sol todos los guerreros vikingos habían llegado al muro del castillo, se pegaron totalmente para que los

soldados desde las torres no los pudiesen ver, permanecieron así hasta que el puente levadizo del castillo empezó a bajar poco a poco. Cuando el puente tocó el suelo empezaron a salir los campesinos que iban a trabajar la tierra, poco a poco se fueron alejando del puente. Cantuno se puso el puño sobre la boca y sopló produciéndose un ruido parecido al de un animal, esa era la señal convenida para que los vikingos entrasen en el castillo. En un abrir y cerrar de ojos los guerreros vikingos corrieron hacia el puente levadizo atravesándolo a la carrera. Los cinco soldados que estaban de guardia trataron de cerrarles el paso, pero en un santiamén cayeron atravesados por varias flechas. Una vez que los vikingos entraron en el castillo se desperdigaron hacia todas partes con sus hachas preparadas para luchar. Se oyó la voz de alarma de los guardias de las torres:

- ¡Nos atacan!, ¡nos atacan!

Rápidamente salieron de todas partes grupos de soldados preparados para defender el castillo. Enseguida se entabló una gran lucha entre los soldados y los vikingos. Seguidamente los caballeros del castillo con sus armaduras también se unieron a la lucha que en ese momento era terrible. Sir Lauren, caballero del castillo subió a la cámara del conde William para decirle que eran atacados por unos bárbaros. El conde William que estaba con su hija Anabel en ese momento se acercó al ventanal que tenía en sus aposentos y desde allí vio con sus propios ojos lo que estaba sucediendo abajo en el patio de armas, sus hombres apenas podían contener a los bárbaros que luchaban como diablos.

- Sir Lauren, dijo el conde William. Coge a mi hija Anabel y escapa con ella. Alerta al rey de que los

bárbaros han llegado a nuestras costas. ¡Sal por aquí!

*El conde William les llevó hasta un cuadro enorme donde se podía ver a un grupo de caballeros luchando con espadas. Metió la mano por detrás y apareció una puerta secreta.*

- ¡Rápido!, ya han conseguido entrar en el castillo, dijo el conde.

*Sir Lauren y Anabel, la hija del conde, se metieron por la puerta desapareciendo al instante. El conde William volvió a mover la palanca y la puerta se cerró dejando la pared como había estado anteriormente. Seguidamente cogió su espada y salió de sus aposentos con la intención de unirse a los caballeros para defender el castillo.*

*Sir Lauren y Anabel empezaron a bajar unas escaleras estrechas. Sir Lauren cogió una antorcha que había*

en la pared y con ella fue iluminando el camino, después de bajar un montón de escaleras y pasar por varios pasadizos fueron a salir a la parte trasera del castillo. Sir Lauren miró en todas las direcciones para cerciorarse de que no había peligro a la vista.

- ¡Rápido!, le dijo a Anabel al mismo tiempo que la cogía de la mano. Salgamos de aquí antes de que nos descubran.

Sir Lauren y Anabel corrieron hacia el bosque aprovechando que no se veía a nadie.

Cantuno, Dag y los guerreros vikingos habían conseguido entrar en el interior del castillo. Habían caído muchos soldados y algunos vikingos. El conde William con ocho caballeros seguían defendiendo el castillo con bravura, pero cada vez aparecían más vikingos para enfrentarse a ellos y éstos cada vez estaban más

cansados de tanto luchar. Llevaban mucho tiempo sin poder tomarse un respiro y las fuerzas les abandonaban por momentos. Dag disfrutaba viendo cómo iban cayendo sin vida los caballeros hasta que únicamente quedó el conde William rodeado de vikingos.

- ¡Dejadle!, gritó Cantuno. Ese es mío.

El conde William con la espada en la mano estaba preparado para luchar por su vida. Cantuno enfrente de él movía su hacha de una parte a otra hasta que se lanzó contra el conde, éste paró el primer ataque con su espada y el segundo y el tercero. Cantuno seguía mandándole hachazos continuos sin darle un momento de respiro hasta que las fuerzas del conde flaquearon y cayó al suelo agotado. Cantuno le miraba desde sus dos metros de altura con el hacha preparada para darle el golpe de gracia...

Poco después Cantuno dio orden a sus guerreros para que cogiesen a todos los que habían quedado con vida: mujeres, niños y labradores. Más tarde estaban encerrados en la parte baja del castillo donde había varias mazmorras. También mandó hacer una fosa fuera del castillo para echar todos los cadáveres y quemarlos para no contaminarse. A Dag le mandó coger todo lo que hubiese de valor en el castillo y llevarlo a las naves. Durante varias semanas permanecieron en el castillo festejando la victoria: comiendo y bebiendo sin control. El día que dejaron el castillo le dieron fuego. Tiempo después llegaron a sus naves y se hicieron a la mar para regresar a su tierra.

\*\*\*\*\*

Sir Lauren y Anabel habían conseguido llegar al bosque sin ser vistos por los vikingos. Desde allí, al amparo de los árboles y con más calma empezaron su camino hacia el castillo de Lindisfarne que estaba a muchas millas.

Pasaron los días, sir Lauren no tuvo más remedio que cazar para poderse alimentar. Anabel cada día estaba más cansada y el caballero no tuvo más remedio que hacer cortos trayectos para que ella pudiese descansar. Un día después de una larga caminata consiguieron llegar a una granja. El granjero nada más

verles salió a su encuentro, al ver que era un caballero con su dama lo que tenía delante enseguida llamó a su mujer para que les atendiera. Mientras, él se encargaba de preparar la mejor habitación de la cabaña; se desvivieron por servirles durante su permanencia allí. Días después sir Lauren y Anabel se despidieron de los granjeros y siguieron su trayecto montados en dos burros que les habían comprado por una moneda de oro, gracias a estos animales pudieron hacer su marcha más rápida sin tener la necesidad de descansar continuamente.

Bastante tiempo después consiguieron llegar a las inmediaciones del castillo de Lindisfarne, donde vivían los reyes y príncipes. Sir Lauren y Anabel al ver el castillo se quedaron anonadados, era un castillo grandísimo, desde fuera se podía adivinar que por su tamaño

*podía entrar en su interior una ciudad entera. Cuando llegaron al puente de entrada al castillo los guardias les dieron el alto.*

- *¿Quiénes son vuestras mercedes?, les preguntó uno de los soldados que estaba de guardia, se había dado cuenta que tenía ante él a un caballero y a una dama a pesar de que sus vestiduras no presentaban muy buen aspecto.*
- *Venimos del castillo de Leeds, dijo sir Lauren. Soy uno de los caballeros del conde William, ésta es su hija. Los bárbaros se han hecho con el castillo y creemos que habrán matado a todos.*

*El soldado al oír las palabras del caballero, se dirigió a uno de los soldados de la guardia, le dijo:*

- *¡Avisa al conde Walter!, rápido. Diles que aquí hay un caballero de Leeds y la hija del conde William.*

*El soldado salió corriendo hacia el interior del castillo. Poco después regresaba con el conde Walter.*

- *¡Que pasen!, mandó el conde.*
- *Soy sir Lauren, caballero de Leeds, se presentó el caballero, y ésta es la hija del conde William.*
- *¡Venid conmigo!, dijo el conde Walter.*

*Se dirigieron hacia el interior del castillo. Poco después Anabel estaba en uno de los aposentos del castillo y sir Lauren en las habitaciones donde vivían los caballeros. Sir Lauren se presentó a los caballeros, enseguida confraternizaron y éste les contó todo lo que les había sucedido.*

*El conde Walter pidió audiencia para que el rey Eduardo le recibiera. Poco después Walter le estaba contando al rey que acababan de llegar del castillo de Leeds un caballero con la hija del conde William*

que habían conseguido escapar de los bárbaros.

- ¡Traedme a ese caballero a mi presencia!, mandó el rey Eduardo.

El conde Walter mandó llamar a sir Lauren para que se presentase al rey. Poco después el caballero estaba en presencia de su rey contándole con pelos y señales todo lo que había sucedido en el castillo de Leeds. Cuando terminó, el rey le mandó retirarse. Eduardo una vez solo en sus aposentos se quedó pensativo. Lo que acababa de oír no le agradaba nada. No era la primera vez que los bárbaros habían llegado tan lejos en sus conquistas.

Seguidamente se acercó a la puerta y mandó llamar a su hijo, el príncipe Christian y al conde Walter. Poco después ambos se presentaron en los aposentos del rey, se quedaron mirando a Eduardo en espera de que

*les dijese algo. El rey seguía pensativo, cuando se percató de que estaban allí, dijo:*

- Os he hecho llamar porque estoy preocupado. Los bárbaros se han hecho con el castillo de Leeds matando a todos. Cada vez se están atreviendo más en sus fechorías y esto no me gusta nada. Tenemos que acabar con esto de una vez para siempre.
- ¡Padre!, dijo el príncipe Christian. Si es tu deseo mañana mismo me pondré en camino para ir en busca de esos bárbaros y acabar con ellos. Tenemos suficientes caballeros y soldados en el castillo para hacerles frente y derrotarles.

*Eduardo se quedó pensativo a lo que le había dicho el príncipe, pero después de unos momentos de silencio, dijo:*

- De momento no haremos nada, quiero pensar más a fondo el problema. ¡Eso sí!, siguió hablando el rey dirigiéndose a Walter. Manda unos destacamentos de soldados para que vigilen

las costas. Si regresan esos bárbaros no quiero que nos cojan desprevenidos. A partir de hoy que todos los soldados comiencen a entrenar por la mañana y por la tarde, haz turnos. Cuando salgas llama a Flauder.

- ¡Majestad!, dijo Walter inclinándose.

*Seguidamente se retiró de su presencia, dejando al rey y al príncipe solos.*

- ¡Hijo!, quiero que entres todos los días con los soldados. Yo ya soy viejo, pero tú tienes que estar entre ellos para que te vean, de esa forma se lo tomarán más en serio.
- Muy bien padre, ¡lo haré!

*Seguidamente el príncipe Christian salió de los aposentos de su padre, el rey. Poco después se presentó Flauder ante el rey.*

- Tengo una misión importante para ti, dijo el rey. Es peligrosa, pero no confío en nadie más.

Tendrás que infiltrarte entre los bárbaros y espiar todos sus movimientos. Si tienes alguna noticia importante que darme envía una paloma.

*Poco después Flauder, el espía del rey, salía por una puerta falsa, no era conveniente que nadie le viese salir.*

*Al día siguiente nada más amanecer se empezaron a oír en las inmediaciones del castillo los ruidos de las espadas que golpeaban una y otra vez. Había empezado a entrenar el primer turno de soldados. Mientras entrenaban por parejas apareció el príncipe Christian vestido con su armadura brillante. Los soldados al verle pararon de entrenar, el príncipe con una sonrisa, les dijo:*

- Qué pensabais que por ser el príncipe no iba a entrenar, pues estáis equivocados. Todas las mañanas me veréis aquí con vosotros. Yo también obedezco las órdenes del rey.

Seguidamente el príncipe Christian se acercó al jefe de armas y se emparejó con él para comenzar el entrenamiento. Dos horas después terminó el entrenamiento, justo cuando se acercaba el segundo grupo de soldados para entrenar. Todos vieron con sus propios ojos como su príncipe se había levantado a primera hora de la mañana para entrenar con ellos, eso a los soldados les dio mucho ánimo y se tomaron los entrenamientos en serio.

Días después la voz había corrido por todo el castillo. Todo el mundo se había enterado de que el príncipe se levantaba nada más amanecer para entrenar con el primer grupo de soldados.

\*\*\*\*\*

**P**asaron varios años.

Cantuno junto con sus guerreros vikingos fue conquistando nuevos territorios: una parte de Hispania, otra de Galia, Irlanda, etc. El nombre de Cantuno se convirtió en el Sanguinario, Cantuno “El Sanguinario”. Su nombre se extendió por todos los países y fue temido por todo el mundo, solo oír el nombre de “El Sanguinario” llenaba de terror a cualquiera.

Cantuno, hacía tiempo que había dejado de pasar una parte del botín de sus conquistas a su rey Balder. Y en más de una ocasión había pensado en proclamarse rey, pero para eso necesitaba quitarle de en medio. Su lugarteniente Dag, le había animado en muchas ocasiones para que lo intentase, le decía:

- Tú solo puedes entrar en su poblado y acabar con él. Tu fuerza es muy superior a la suya y los vikingos de todos los poblados te temen, nadie sería capaz de levantar sus armas contra ti. Tienes un buen ejército de vikingos que te seguirán hasta los confines de la tierra.

*Cantuno oía con complacencia lo que le decía su lugarteniente, pero sabía que si mataba a su rey podrían levantarse todos los vikingos de todos los poblados contra él y aún no estaba preparado para afrontar esa lucha, decidió emplear otra artimaña. Enviaría a Hjalmar, uno de sus asesinos al poblado del rey vikingo para matarle.*

*No muy lejos de allí, el rey Balder y su hijo el príncipe Erik estaban hablando sobre Cantuno.*

- ¡Padre!, no podemos permitir que Cantuno no nos entregue la parte del botín de sus conquistas, esto es una desobediencia a todas las leyes

vikingas. Estoy dispuesto a ir a su poblado y luchar contra él, te traeré su cabeza.

- Eres muy joven hijo. Cuando yo era como tú me pasaba igual, era muy impetuoso. Ahora mismo no estamos en disposición de hacer nada. Cuando empieces a ser mayor te empezarás a dar cuenta de las cosas, las pensarás con más detenimiento para no equivocarte. Lo que tenemos que hacer ahora es prepararnos para lo que venga más adelante.
- ¿Qué vendrá?, preguntó el príncipe.
- Estoy seguro que Cantuno ya ha pensado más de una vez en quitarme la corona.
- ¡Qué dices padre! Dijo Erik llevando su mano derecha a la empuñadura de su espada.
- ¡Deja la espada!, dijo Balder con semblante serio. Lo que le frena a Cantuno son los vikingos de todos los clanes. El sabe que si intenta matarme se le pueden echar encima y eso es lo que le mantiene alejado. Pero pienso que no será por mucho tiempo. Tenemos que prepararnos para

cuando eso ocurra. Hay que entrenar, tenemos que poner a todos los vikingos a entrenar para cuando Cantuno decida atacarnos.

El rey Balder mandó llamar a todos sus jefes vikingos y les dijo lo que pensaba, que Cantuno no tardaría en ir allí para intentar arrebatarse la corona. Había que estar preparados para ese día y la única forma era que sus hombres entrenasen y estuviesen alerta. Ese mismo día los guerreros vikingos empezaron a entrenar, el príncipe Erik estaba entre ellos.

El príncipe había entrenado desde muy temprana edad con el hombre de confianza de su padre, su nombre era Ran. Media cerca de dos metros y tenía una fuerza descomunal. Este nuevo entrenamiento, Erik se lo tomó muy en serio. La vida de su padre estaba en peligro y seguramente también la de su madre y hermana. Por eso a primera

hora de la mañana Erik se levantaba a entrenar: empezaba con la espada, seguía con el hacha, lanzamiento de cuchillos, tiro con arco y lucha cuerpo a cuerpo, siempre de la mano de Ran. Tres meses después a pesar de su juventud con tan solo dieciocho años había muy pocos hombres en el poblado que le venciesen en la lucha cuerpo a cuerpo, uno de ellos era Ran. En el manejo de la espada era un fenómeno: tenía fuerza, agilidad e intuición. En el tiro con arco donde ponía el ojo ponía la flecha. Lo mismo le sucedía cuando lanzaba el cuchillo. En el manejo del hacha lo tenía peor, la manejaba bien, pero no con la destreza de algunos vikingos. Balder, su padre le había visto entrenar en más de una ocasión y estaba orgulloso de él, pero no le había dicho nada.

Flauder, espía del rey inglés hacía tiempo que había conseguido entrar

como esclavo de uno de los vikingos que vivían en el poblado donde vivía el rey Balder. Hjalmar, asesino de Cantuno, lo había tenido más fácil para infiltrarse, tenía una hermana casada con un de los vikingos que vivía allí. Flauder por su parte tenía los ojos bien abiertos y las orejas dispuestas para oír cualquier cosa que se dijese. Hjalmar esperaba la ocasión propicia para asesinar al rey.

Una mañana que el príncipe Erik entrenaba con los demás vikingos le tocó luchar contra Hjalmar. El príncipe estaba en guardia preparado para luchar. Hjalmar le miraba esperando la ocasión de arremeter contra él. De repente, Hjalmar saltó hacia el príncipe al mismo tiempo que le mandaba un mandoble con su espada, Erik se apartó en el mismo momento que la espada de su contrincante le pasaba rozando. Ran (el protector de Erik) que no perdía de vista al príncipe, enseguida intuyó

que aquel vikingo no era de fiar, su forma de lucha era retorcida. El príncipe también se percató que los ataques de su contrincante iban un poco más lejos de lo normal, por eso tomó las precauciones oportunas. Desde aquel momento no le perdió de vista. Seguidamente el príncipe fue el que atacó primero llevándole con sus ataques varios pasos hacia atrás. Los demás vikingos pararon sus entrenamientos para verles luchar. Hjalmar viendo que con su espada no hacía blanco en Erik sacó un cuchillo bastante largo y con la espada en una mano y el cuchillo en la otra se lanzó hacia el príncipe.

Ran trató de intervenir en la pelea, pero el príncipe le hizo una seña con la cabeza y éste se paró en seco. Todos miraban la pelea con expectación. Erik era buen luchador, todos lo sabían, pero Hjalmar estaba demostrando que no era manco, sabía manejar sus armas con

destreza. El príncipe miraba a su contrincante esperando que hiciese el primer movimiento, fue entonces cuando Hjalmar cayó en la trampa, se lanzó a por el príncipe. Erik al mismo tiempo que desviaba su primer ataque le golpeaba con el puño en la cara. Seguidamente Erik le ponía la punta de su espada en el cuello. Hjalmar abrió los brazos con sus armas lejos de su cuerpo en posición de rendición. Con una velocidad impresionante el príncipe golpeó con su espada las armas de Hjalmar cayendo ambas al suelo a sus pies quedando desarmado. Hjalmar viendo que Erik bajaba su espada, dio media vuelta y se alejó. Ran se acercó a su príncipe y le dijo:

- No me fio nada de ese vikingo.
- ¡No te preocupes!, dijo Erik. Habrá pasado una mala noche, por eso estaba nervioso.

El príncipe cogió su arco y poniendo una flecha disparó, poco después estaba clavada en el tronco de un árbol. Seguidamente cogió otra y repitió la misma operación. La segunda flecha fue a clavarse muy cerca de la primera. Poco después había cinco flechas clavadas en el árbol formando una línea.

- ¡Impresionante!, se oyó la voz de Eyra.

Erik se giró y vio a su hermana al lado de Ran.

- ¿Qué haces aquí?, le preguntó Erik.
- He venido a ver como entrenabas, o no puedo venir a ver a mi querido hermano.
- Tú eres la princesa, puedes hacer lo que quieras, dijo Erik mirando con una sonrisa a Ran.

Varios días después Hjalmar pudo esconderse entre las ramas de uno de los árboles que estaban en el

poblado, muy cerca de la cabaña del rey vikingo. Tenía preparada la flecha que pensaba disparar contra Balder. Se había levantado muy temprano para esconderse allí sin que nadie le viese. Lo había conseguido gracias a que los dos hombres que custodiaban la puerta de la cabaña del rey estaban hablando. A su hermana le había dicho que regresaba a su poblado para no levantar sospechas.

Pasó el tiempo, pero el rey no salía de su cabaña. Los vikingos ya habían empezado a salir de sus cabañas para empezar el nuevo día e iban de un sitio para otro. Hjalmar maldecía su mala suerte, pero siguió allí arriba esperando su oportunidad, sabía que no podía regresar a su poblado sin haber matado a Balder. Cantuno le despellejaría vivo, le conocía muy bien. Su única forma de seguir viviendo era matando al rey vikingo y tratar de escapar sin que le cogiesen. El sol se empezó a esconder

y Hjalmar seguía esperando a que apareciese Balder, pero ese día no salió de su cabaña. Hjalmar no había previsto esa posibilidad y no había llevado nada para comer, el estómago le protestaba continuamente. Al día siguiente nada más salir el sol, Balder salió de la cabaña, los guerreros que hacían guardia se pusieron tiesos. Hjalmar que estaba adormilado se despertó en ese momento y una sonrisa apareció en su rostro, puso una flecha en su arco y apuntó al rey vikingo sin prisa, no podía fallar, se tomó su tiempo hasta que soltó la flecha y está voló hacia Balder, de repente, el rey vikingo se desplomaba con una flecha clavada en el corazón.

Hjalmar saltó del árbol y empezó a correr a toda velocidad hacia las afueras del poblado, tenía que aprovechar el momento de la confusión.

Los dos vikingos que estaban de guardia al ver caer a su rey al suelo corrieron hacia él para auxiliarle, mientras uno de ellos le cogía el otro miró al frente intentando ver al asesino de su rey. Cuando le vio, éste estaba bastante lejos, aún así empezó a correr tras él.

- ¡Han matado al rey!, ¡han matado al rey!, gritaba el vikingo que se había quedado con él.

Los primeros en salir de la cabaña fueron: Erik y su hermana Eyra. Seguidamente apareció Ran y poco a poco fueron saliendo de sus cabañas todos los vikingos. Erik y Eyra lloraban la muerte de su padre. Ran mandó a una veintena de vikingos en busca del asesino de su rey. Los vikingos del poblado haciendo un corro alrededor de los príncipes hablaban entre ellos para matar a su asesino en cuanto le cogiesen.

Hjalmar seguía corriendo hacia el bosque, una vez allí tenía una posibilidad de escapar. El vikingo que corría tras él vio desde la lejanía como el asesino se había internado en el bosque. Poco después llegó él, tomó las precauciones necesarias para no caer en una emboscada, se paró mirando a todas partes, pero no veía nada, todo estaba cubierto de ramas trepadoras y de árboles frondosos. Siguió andando despacio para no meter ruido, fue apartando las plantas que le impedían el paso, de repente, Hjalmar saltó de un árbol cayéndole encima y golpeándole con el mango de su hacha en la cabeza. El vikingo cayó aturdido al suelo y antes de que se diese cuenta Hjalmar le clavó su hacha en el cuello.

Más tarde llegaban al bosque los veinte vikingos en persecución del asesino, se desperdigaron por el bosque para abarcar más terreno. Poco después al grito de uno de ellos

se volvieron a reunir, habían encontrado el cuerpo sin vida del vikingo que había salido a la caza del asesino.

- Hace un buen rato que está muerto, dijo uno de los vikingos. Además hay huellas de un caballo. Ese asesino está ya muy lejos de aquí. Regresemos al poblado.

Poco después se pusieron en marcha hacia el poblado. Cuando llegaron estaban preparando el cuerpo muerto del rey para su entrada en el "Valhalla". Cuando empezó a anochecer todo estaba dispuesto para la ceremonia. La barca con el cuerpo del rey Balder estaba sobre las aguas. La princesa Eyra empujó la barca con las manos y esta poco a poco se fue alejando ayudada por la brisa que soplaba. Poco después Erik puso una flecha en su arco y después de darle fuego en la punta apuntó hacia lo alto y disparó. La flecha subió con velocidad para

después bajar hacia la barca donde estaba el cuerpo del rey. En cuanto la flecha se clavó en la barca empezó a arder ayudada por el viento. El príncipe Erik, la princesa Eyra, los guerreros, las mujeres y niños del poblado dieron su último adiós al rey Balder.

Varios días después Hjalmar llegaba a su poblado. Lo primero que hizo fue presentarse a su jefe. Cantuno no le hizo esperar mucho y mandó a los guardias que le dejaran pasar. En cuanto estuvieron solos, Hjalmar le dio la noticia a Cantuno:

- ¡Ya no hay rey vikingo!, ¡ha muerto!
- Como te prometí, dijo Cantuno. (no era hombre que prometiese nada) Serás uno de mis jefes y cuando yo sea rey estarás junto a mí.

A Hjalmar se le dibujó una sonrisa en la cara, era lo que había

*perseguido durante mucho tiempo, salir del anonimato. Ahora mandaría a muchos guerreros y algún día no muy lejano estaría junto al nuevo rey “Cantuno”.*

*Poco después se presentó en la tienda de Cantuno su lugarteniente Dag, le había hecho llamar.*

- *¡Sentaros!, mandó Cantuno a Hjalmar y a Dag.*
- *Los vikingos no tenemos rey, “ha muerto”. Mandar guerreros a todos los poblados vikingos para dar la noticia. Quiero que todos se enteren, que yo, “Cantuno” seré el nuevo rey. Me da lo mismo si tengo su apoyo o no. A los que se unan a mí les prometo mi confianza y grandes victorias por todo el mundo. A los que no me reconozcan como rey los tendré por enemigos. Rápido, dar la orden enseguida.*

*Hjalmar y Dag se levantaron del suelo y salieron deprisa de la tienda de Cantuno. Más tarde, más de cincuenta guerreros vikingos salían*

*con sus caballos a toda velocidad para dar la noticia por todos los poblados esparcidos por toda Escandinavia.*

*Días después, un guerrero vikingo llegaba al poblado donde vivían los príncipes. Ran fue el que le recibió.*

- *¿Qué quieres?, le preguntó Ran.*

*El guerrero vikingo que era grande y fuerte no se atrevía a darle la noticia. Todos los vikingos conocían las hazañas de Ran, se decía que una vez había matado a un oso con sus propias manos.*

- *¿Quieres que te haga hablar?, se volvió a oír la voz de Ran.*
- *Me ha mandado Cantuno, dijo por fin el guerrero.*
- *¿Qué quiere ese mal nacido?, tronó Ran.*

- Ha diiiicho que él es el nuevo rey.
- ¡Qué!, tronó Ran al mismo tiempo que le cogía del pecho con su mano derecha y lo subía hacia arriba como si fuese un muñeco de trapo.
- ¿Qué pasa aquí?, se oyó la voz de Erik.

*Ran al oír la voz de su príncipe soltó al guerrero, éste estaba sudando del miedo que estaba pasando.*

- Este mal nacido que viene de parte de Cantuno.
- ¿Qué quiere Cantuno?, preguntó Erik.
- ¡No quiere nada!, dijo Ran. Déjame a mí terminar con este asunto.
- ¡No!, dijo Erik. Quiero saber que quiere Cantuno.
- Dice, empezó diciendo el guerrero arrastrando las palabras. Que a partir de ahora se proclama nuevo rey de los vikingos porque Balder ha

muerto. Los que quieran unirse a él gozarán de sus victorias por todo el mundo.

*El guerrero se cayó, pero en su mirada se veía que había algo más que tenía que decir, pero no se atrevía. Erik le miraba esperando a que lo dijese todo, pero como no decía nada, le dijo:*

- ¿Eso es todo?

*El guerrero seguía callado y su cara se estaba poniendo pálida. Erik advirtió lo que le pasaba y le dijo:*

- Te doy mi palabra que nadie te hará daño. Una vez me hayas dicho todo te podrás ir.
- También ha dicho, siguió hablando el guerrero. Que los que no se unan a él “morirán”.
- ¡Maldito! Tronó Ran.
- ¡Vete! Dijo Erik al guerrero. La próxima vez que te vea no respetaré tu vida. Yo mismo te mataré.

**El vikingo corrió hacia su caballo y en segundos desapareció de allí por temor a que cambiase de opinión. Ran se acercó a Erik y le preguntó:**

- ¿Qué opinas de lo que ha dicho ese mal nacido?
- Creo, dijo Erik,
- que nos tenemos que preparar para una guerra. Cantuno no es tonto y sabe que si quiere proclamarse rey tiene que ser con el consentimiento de todos los clanes vikingos. Para eso antes tiene que acabar con mi hermana y conmigo.
- Como un día me encuentre cara a cara con Cantuno, dijo Ran. Le voy a estrangular con mis propias manos.

**La cara de Ran se había congestionado al nombrar a Cantuno.**

\*\*\*\*\*

**D**urante mucho tiempo fueron regresando al poblado de Cantuno los guerreros vikingos que había enviado por todas partes para dar la noticia de la muerte de Balder. Cantuno les interrogó sobre lo que les habían dicho en cada poblado y sacó

la conclusión de que ningún clan se uniría a los príncipes en caso de que fuesen atacados por él. Eso le daba una gran ventaja para eliminar al príncipe y casarse con la princesa sin que nadie se atreviese a levantar sus armas contra él. Por ese motivo mandó llamar a sus hombres de confianza: Dag y Hjalmar y les dijo:

- Que los guerreros se vayan preparando para la guerra. Cuando el tiempo empiece a mejorar atacaremos el poblado de los príncipes. Una vez muerto el príncipe, me casaré con la princesa y me proclamaré rey de todos los vikingos.

Las caras de Dag y Hjalmar se alegraron. Si Cantuno se proclamaba rey, ellos serían las manos del rey, sus hombres de confianza.

Pasó el tiempo, fueron llegando vikingos de todos los poblados, guerreros que se unían a la causa de Cantuno.

Desde que salía el sol hasta que se escondía Dag y Hjalmar entrenaban con sus guerreros para prepararlos para someter a todos los pueblos vikingos a su nuevo rey. De vez en cuando Cantuno también entrenaba con sus tropas para que viesen que él también manejaba bien sus armas. Cuando luchaba con algunos de ellos enseguida los vencía, su gran corpulencia y fuerza se hacía notar. Últimamente se enfrentaba a no menos de cuatro guerreros para que la lucha estuviese algo más nivelada, aún así les vencía igual. Cantuno se convertía en una fiera cuando luchaba: el cuerpo se le ponía en tensión, se le hinchaba el cuello y sus ojos parecían brasas encendidas. Si durante el transcurso de la lucha recibía alguna herida no lo demostraba, seguía combatiendo como si no hubiese pasado nada. Por eso su sola presencia era capaz de aterrorizar al guerrero más valiente.

Cada día que pasaba continuaban llegando al poblado nuevos guerreros. Cantuno consiguió formar un gran ejército. Ahora estaba convencido que conquistaría el mundo.

El invierno se fue apagando y la primavera hizo su entrada con fuerza. La nieve fue derritiéndose y las plantas empezaron a resurgir un año más. Cada día que pasaba Cantuno salía de su cabaña para estudiar el horizonte, se quedaba mirando al infinito durante bastante tiempo, esperaba una señal para salir con su ejército a la conquista del mundo.

Un día Cantuno salió de su cabaña como era su costumbre, se quedó mirando al horizonte. El sol había empezado a salir y despedía sus primeros rayos sobre la tierra. La cara del guerrero se fue transformando poco a poco y una

sonrisa se dibujó en su rostro, levantando la voz, gritó:

- ¡Dag, Hjalmar!

Rápidamente aparecieron ambos vikingos a medio vestir, tenían el pecho al descubierto.

- Preparad a los guerreros, ha llegado la hora. Atacaremos el poblado del príncipe. Una vez muerto éste, nos extenderemos por todos los pueblos.

Dag y Hjalmar salieron corriendo para levantar a sus guerreros. Cuando el sol no había llegado a lo más alto. Cantuno, Dag y Hjalmar al frente de un gran ejército se dirigían hacia el poblado de los príncipes.

\*\*\*\*\*

En el poblado de los príncipes la vida seguía igual, no esperaban ningún ataque inminente. Sabían que tarde o temprano Cantuno aparecería, por eso habían doblado la guardia y seguían entrenando, pero no había ninguna señal de alarma.

- ¿Está todo controlado?, preguntó el príncipe Erik a Ran.
- ¡Sí!, contestó éste. La guardia está alerta y he mandado a varios guerreros para que inspeccionen el terreno. Si ven algo raro darán la voz de alarma.

- ¡Bien!, contestó Erik, no quiero que nos pillen desprevenidos, sería una matanza.

*Cuando el sol empezaba a esconderse por el horizonte, los cinco guerreros que habían salido del poblado para vigilar regresaban a toda velocidad con sus caballos. Poco después hacían su entrada en el poblado. Ran que se pasaba todo el día a la expectativa los recibió.*

- ¡Ya vienen!, dijo uno de los guerreros.
- ¿Son muchos?, preguntó Ran.
- ¡Muchísimos!, nos triplican en número, contestó el guerrero.
- ¡Ir a descansar!, les mandó Ran.

*Seguidamente Ran se presentó al príncipe Erik.*

- ¡Ya vienen y nos triplican en número!

*Erik se quedó pensativo durante unos instantes. Seguidamente, dijo:*

- *Cantuno ha conseguido atraer a muchos vikingos de las montañas a su causa. ¡Prepara a los guerreros!*

*Ran salió de la cabaña del príncipe, rápidamente se reunió con los jefes del poblado para que se preparasen para la guerra.*

\*\*\*\*\*

- *¡Nos han visto!, le dijo uno de los guerreros a Dag.*

*Dag puso su caballo al galope hacia donde estaba Cantuno.*

- *¡Nos han visto!, dijo Dag.*

- ¡No importa!, respondió Cantuno. Así nos estarán esperando, no quiero que nadie diga que Cantuno atacó por la espalda a sus hermanos vikingos.

*Cuando el sol se había escondido, el ejército de Cantuno llegó a las afueras del poblado.*

- ¡Dad la orden!, mandó Cantuno.

*Seguidamente Dag y Hjalmar dieron las órdenes a sus jefes para que los arqueros encendiesen sus flechas. Poco después gran cantidad de flechas incendiarias caían sobre el poblado del príncipe. En poco tiempo las llamas se fueron apoderando de las cabañas y de todo lo que podía arder.*

*El príncipe Erik, la princesa Eyra, Ran y todos los jefes del poblado estaban preparados para entrar en batalla. Momentos antes de que*

comenzase el cuerpo a cuerpo. Erik le dijo a Ran:

- ¡Cuida de la princesa!
- ¡Con mi vida!, tronó Ran.

Seguidamente los guerreros de Cantuno entraron en el poblado blandiendo sus armas por encima de sus caballos, pero fueron recibidos por las flechas de los vikingos del príncipe. Poco después a la luz de la luna luchaban cuerpo a cuerpo con espadas, lanzas y hachas. Por donde pasaba Cantuno iba dejando un reguero de vikingos muertos. Lo mismo sucedía donde estaba la princesa Eyra, sabía luchar con maestría y lo estaba demostrando, cada vez que un guerrero la atacaba, poco después caía sin vida. Si alguno se resistía, caía bajo el hacha de Ran, que estaba al acecho de cualquiera que se acercase a su princesa. El príncipe Erik también luchaba con

valentía, se iba abriendo camino a medida que avanzaba. A pesar de la gran cantidad de guerreros que luchaban por todas partes, Erik y Cantuno hacía tiempo que se habían visto en la distancia, trataban de abrirse paso lo antes posible para luchar entre ellos.

Pasó el tiempo, iban cayendo vikingos de uno y otro bando sin vida. El suelo se iba llenando de cuerpos que habían pasado al “Valhalla” (la otra vida). El príncipe se fue dando cuenta que sus vikingos iban perdiendo terreno a marchas forzadas. Poco después se le acercó Ran con la princesa y le dijo:

- ¡Tenemos que huir! Tú no puedes morir, eres el futuro rey de los vikingos.

El príncipe se resistía, quería seguir luchando hasta el final, pero se le acercó su hermana la princesa y le dijo:

- No seas testarudo, Ran tiene razón. La única forma de que Cantuno no se salga con la suya es huir. Con el tiempo podremos regresar y luchar por lo que es nuestro.

El príncipe miró a su alrededor y vio que los hombres de Cantuno se estaban acercando peligrosamente a ellos. Seguidamente Erik, Eyra, Ran y treinta vikingos más se fueron hacia donde tenían los caballos, poco después salían a todo galope hacia las montañas, el único camino libre que les habían dejado.

Cantuno se dio cuenta de toda la maniobra, pero estaba en medio de la batalla y no podía hacer nada para cortarles el paso. Poco después sus guerreros habían conseguido acorralar a los pocos vikingos del príncipe que quedaban con vida. Entonces se oyó la voz de Cantuno:

- ¡Seguidles!, los quiero vivos o muertos. ¡Dag, Hjalmar! Coged cincuenta guerreros y traédmelos.

Dag por una parte y Hjalmar por otra fueron cogiendo los guerreros que le había dicho Cantuno y seguidamente salieron detrás de los príncipes y sus vikingos. La noche se iba volviendo más oscura por momentos. Los nubarrones medio tapaban la luna y eso favorecía la huída de los príncipes.

A los hombres que había capturado Cantuno les dio a elegir, o unirse a él o morir. La mayoría se unió a Cantuno, preferían seguir viviendo. Unos pocos decidieron morir antes que unirse a él. Poco después Cantuno mandó dar fuego al poblado del príncipe y a todos los cadáveres que había esparcidos por todas partes, no quería que los animales salvajes acabasen con ellos, al fin y al cabo todos eran vikingos. Cuando

terminaron con la operación salieron de allí hacia su poblado. Cantuno había conseguido de momento salirse con la suya. En cuanto el príncipe estuviese muerto, mandaría que le coronasen rey de los vikingos. Todos los guerreros de Escandinavia le tendrían por rey.

Cuando el sol empezó a salir por el horizonte, Erik, su hermana Eyra, Ran y los treinta vikingos que iban con los príncipes seguían su marcha hacia las montañas, ya se habían dado cuenta que les seguían por detrás, por eso no pararon para descansar. Una vez que llegasen a las montañas sería más fácil despistarles e incluso atacarles.

Dag y Hjalmar con sus guerreros ya les habían visto, les tenían muy por delante. Tenían que tratar de recortarles la distancia. Sabían que si conseguían llegar a las montañas les sería más difícil cogerles. Aunque en

las montañas había muchos poblados vikingos que eran aliados de Cantuno, éstos les podían cerrar el paso y capturarles.

El sol fue subiendo poco a poco, el día se fue llenando de color. Los vikingos de Erik aunque estaban exhaustos seguían cabalgando en busca de las montañas, era la única oportunidad que tenían de escapar con vida de momento. Dag y Hjalmar con sus guerreros también estaban exhaustos, habían estado luchando muchas horas, algunos tenían heridas por todo su cuerpo y no habían tenido tiempo de tomarse un descanso, eso hacía que la marcha fuese cada vez más lenta y agonizante para ellos.

Cuando el sol estaba en lo más alto, el príncipe Erik, Eyra, Ran y sus vikingos habían conseguido llegar al pie de las montañas. Erik miró hacia atrás para ver a qué distancia

estaban sus perseguidores, les llevaban varias horas de ventaja.

- ¡Desmontad!, mandó el príncipe Erik a sus vikingos.

Ran fue el primero en obedecer la orden de su príncipe. Seguidamente lo hicieron los demás. Todos se tumbaron en el suelo para descansar y comer, tenían que recobrar las fuerzas perdidas. Eyra se sentó con su hermano. Mientras comían iban viendo como Dag, Hjalmar y sus guerreros se iban acercando. Al principio eran unos puntos en la lejanía, poco a poco los puntos se iban haciendo cada vez más grandes, pero aun estaban muy lejos, tenían tiempo de sobra.

Poco después, cuando habían terminado de comer, beber y descansar, Ran dio la orden a sus vikingos de montar en los caballos y seguir la marcha. Erik, Eyra y Ran iban

en cabeza, por detrás les seguían los treinta vikingos. La marcha empezaba a ser más lenta, el terreno que subían tenía una buena inclinación hacia arriba y había que ir sorteando los árboles que se encontraban por el camino, se habían metido en una montaña totalmente cubierta de árboles y arbustos. El menor despiste podía hacer perfectamente que te perdieses y poco después te precipitases por algún terraplén. Siguieron avanzando con cautela, pero siempre subiendo. Los caballos avanzaban lastimosamente por aquel terreno lleno de arbustos y zarzas que les raspaban continuamente. Cuando llevaban un buen rato subiendo oyeron los gritos de los guerreros de Cantuno que al fin habían conseguido llegar al pie de la montaña.

- ¡Descansad!, gritó Dag a sus guerreros.

Los guerreros de Dag se dejaron caer de sus caballos para tomarse un tiempo de descanso, estaban totalmente exhaustos, no podían seguir más. A sus caballos les pasaba lo mismo.

- ¿Por qué descansamos?, preguntó Hjalmar a Dag.
- Si seguimos, contestó Dag, la mayoría caerán desfallecidos, no les ves como están, no se tienen en pie, necesitan un tiempo de descanso para comer algo y recuperar las fuerzas.

Hjalmar paseó su mirada por los guerreros y efectivamente Dag tenía razón, estaban que daban lástima, necesitaban descansar.

Mientras tanto el príncipe Erik, Eyra, Ran y sus vikingos seguían subiendo poco a poco. Enseguida se encontraron con la nieve. Había zonas donde la nieve no se había derretido. Eyra fue la primera en notar que la

temperatura allí arriba era más fría, enseguida se puso una piel sobre su espalda.

El sol empezó a descender escondiéndose poco a poco por el horizonte. Las tinieblas empezaron a caer sobre la montaña.

- ¡Acamparemos aquí!, gritó Ran para que sus vikingos le oyesen.

Poco después todos estaban tumbados alrededor de los árboles para protegerse de los animales que quisieran atacarles. Ran no les había dejado hacer fuego para no llamar la atención de sus perseguidores. Seguidamente cogió a seis de sus vikingos para que hiciesen la primera guardia.

A Hjalmar, Dag y sus guerreros les cogió la noche donde habían acampado, no les había dado tiempo de internarse en la montaña.

Preferían seguir descansando y en cuanto saliese el sol seguir con la persecución.

La noche pasó lenta, los aullidos de los lobos se dejaron oír durante parte de la noche. También escucharon los más de mil sonidos diferentes que tiene el bosque por la noche. Pero el sol volvió a salir tímidamente por el horizonte un día más.

- ¡Arriba!

Gritaron Hjalmar y Dag a sus guerreros. Como parecía que les costaba despertarse empezaron a dar puntapiés a unos y a otros hasta que todos se levantaron.

- ¡Rápido!, tenemos que cogerles antes de que termine el día.

Hjalmar, Dag y sus guerreros empezaron a subir la pendiente de la

montaña espoleando a sus caballos, pero poco después se dieron cuenta que de seguir a esa marcha caerían reventados los caballos. Así que bajaron el ritmo y fueron más tranquilos.

Ran no tuvo que despertar a sus vikingos, éstos se sentían perseguidos y durmieron con un ojo abierto y el otro cerrado. Poco después siguieron la ascensión en busca de la cima. Cuando llegaron arriba divisaron a lo lejos una cadena montañosa, todo estaba nevado a pesar de que el invierno ya había pasado.

- ¡Mirad allí!, gritó uno de los vikingos.

Todos se quedaron mirando donde les señalaba el vikingo. Poco después vieron “humo”, era señal de que allí vivía gente, o sea, allí había un poblado de vikingos.

- ¡Bajemos rápido!, dijo Ran. Necesitamos abastecernos de todo lo necesario para seguir nuestro camino.

Empezaron a bajar la pendiente con precaución, el descenso era increíblemente difícil por la gran cantidad de árboles que había por todas partes. Durante el descenso varios vikingos cayeron de sus caballos hiriéndose levemente. Varias horas les costó llegar abajo. Una vez que se encontraron en terreno llano pusieron sus caballos al trote para llegar cuanto antes al poblado de sus hermanos los vikingos, no podían perder tiempo, por detrás les perseguían.

Cuando el sol estaba en lo más alto y sus rayos se desplegaban por toda la montaña llegaron al poblado, daba la impresión que estaba vacío, no se veía a nadie por allí. De repente, salieron cantidad de vikingos por todas partes rodeándoles al mismo

tiempo que les apuntaban con sus flechas.

- ¡Tranquilos!, dijo Ran a sus vikingos. Yo hablaré.

*Del grupo de guerreros que les rodeaban salió uno dirigiéndose a ellos.*

- ¿Quiénes sois?, ¿qué queréis?, ¿de dónde venís?

*Ran se apeó de su caballo y se dirigió al guerrero que les hizo las preguntas. Todos los guerreros apuntaron directamente a Ran con sus flechas.*

- ¡Venimos en son de paz! Estos que veis aquí son vuestros príncipes: Erik y Eyra. Nos persiguen los guerreros de Cantuno para matarlos. Asesinaron al rey Balder y ahora Cantuno también quiere deshacerse de sus hijos para proclamarse rey de todos los vikingos.
- ¡Bajad las armas! Dijo Thorlak, el jefe del poblado a sus vikingos. ¡Acompañadme!

**Erik, Eyra, Ran y sus vikingos acompañaron a Thorlak hasta el centro del poblado.**

- Podéis comer con nosotros, dijo Thorlak a sus huéspedes.
- Tenemos que continuar nuestra marcha, dijo Ran. Dag, Hjalmar y sus hombres vienen por detrás y no tardarán en llegar aquí.
- Podemos prepararles una emboscada, dijo Thorlak y acabar con ellos.

**Erik miró a Thorlak complacido, pero dijo:**

- Aunque acabemos con ellos no conseguiríamos más que retrasar lo inevitable. Cantuno mandaría más vikingos y podríais tener problemas. De todas formas gracias por tu ayuda.
- Entonces abasteceros de provisiones antes de seguir vuestro camino, dijo Torlak.

Los vikingos de Torlak empezaron a sacar de sus casas: carne, cerveza, queso, miel, fruta seca, hidromiel, etc. Los vikingos del príncipe recogieron todo rápidamente y lo colocaron encima de los caballos.

- Llévate a dos de mis vikingos para que te guíen por el camino más corto, dijo Thorlak.

Más tarde Erik, Eyra, Ran y sus vikingos guiados por los dos vikingos de Thorlak continuaban su camino hacia el interior de las montañas bien abastecidos de todo lo que les habían dado.

Cuando el sol había bajado un poco sobre las montañas llegaron al poblado: Dag, Hajalmar y sus guerreros.

Thorlak con sus vikingos les rodearon apuntándoles con sus flechas como habían hecho

**anteriormente con los príncipes y sus vikingos.**

- ¿Qué queréis?, ¿quiénes sois? ¿de dónde venís?, gritó Thorlak.
- Somos Dag y Hjalmar, gritó Dag. Venimos persiguiendo a unos renegados. ¿Han pasado por aquí?

**Como no respondía a su pregunta, Hjalmar gritó:**

- Somos enviados por Cantuno El Sanguinario. Conquistador y vencedor de numerosos pueblos. ¿Supongo que habréis oído hablar de él?
- ¡Sí!, hemos oído hablar de Cantuno, respondió Thorlak.

**Entonces volvió a formular la misma pregunta:**

- ¿Han pasado por aquí?

- No hemos visto a nadie, contestó Thorlak. Vosotros sois los únicos hombres que hemos visto en muchas lunas.
- ¡Dadnos provisiones para el viaje!, mandó Hjalmar.
- Tendréis que pagar por ellas, dijo Thorlak.

*Dag y Hjalmar se le quedaron mirando con ganas de acabar con ellos, pero eran muchos los vikingos de aquel poblado y no podían perder ni el tiempo, ni hombres. Una vez que acabasen con los príncipes ya volverían por allí con más hombres para darles una buena lección. Una vez de abastecerse de: carne, cerveza, verduras, pan y queso, pagaron y siguieron la persecución.*

- ¿Tú crees que ha dicho la verdad?, le preguntó Dag a Hjalmar.
- Estoy convencido que nos ha mentado. Seguro que les ha ayudado.

- Se acordarán de nosotros, dijo Dag. Una vez que acabemos con los príncipes regresaremos a este poblado con más de mil guerreros. Entonces nosotros seremos los que reiremos.

*Los guías vikingos que conducían a los príncipes y a sus vikingos les llevaban por los mejores terrenos: los menos escarpados y más fáciles de subir. En poco tiempo subieron una gran montaña y empezaron a descender en busca de otra. La nieve era ahora la gran compañera de viaje, estaba por todas partes. Sin embargo Dag y Hjalmar cogieron el peor camino para llevar a sus hombres: era desnivelado, accidentado y lleno de piedras, eso les hacía ir más despacio por miedo a las caídas.*

*Antes de que la noche cayese sobre ellos, los guías vikingos se despidieron de los príncipes y Ran, querían llegar a su poblado antes de*

que la noche les cayese encima. Poco después la noche empezó a caer poco a poco y el frío fue apoderándose de todo. Poco después empezaron a caer grandes copos de nieve, gracias a Dios que Thorlak también les abasteció de pieles para el viaje, eso les ayudaría para sobrevivir al frío.

- ¡Acamparemos aquí!, dijo Ran.

El príncipe Erik había dejado que Ran comandase al grupo de vikingos. Él solo daría alguna orden en caso de que lo creyese oportuno.

- ¡Haced varios fuegos! y ¡poned centinelas! mandó Ran a sus vikingos.

Los guías que les habían llevado hasta allí le habían alertado de que los lobos de aquellas montañas eran muy grandes y fieros. Por eso Ran mandó hacer varios fuegos, para defenderse de los lobos en caso de que les atacasen. Habían oído los aullidos de

los lobos aunque en la lejanía, estaban en un terreno que desconocían completamente y eso les hacía más vulnerables. Cuando la oscuridad se había hecho total, pues apenas se podía ver nada, se empezaron a oír los aullidos de los lobos cada vez más cerca del campamento. Poco tiempo después los centinelas que guardaban el campamento dieron la voz de alarma: los lobos les habían rodeado.

El príncipe Erik, la princesa Eyra, Ran y los vikingos armados hasta los dientes se pusieron detrás de los fuegos para ver mejor a que se tenían que enfrentar. Aun así la visibilidad era tan poca que apenas podían ver a sus enemigos los "lobos". De repente, varios lobos saltaron por encima de los fuegos cayendo dentro del campamento, pero cayeron muertos de un hachazo en la cabeza. Ran se había encargado de uno y el príncipe Erik de otro. La princesa Eyra miró

detenidamente a uno de los lobos a la luz del fuego y se sorprendió al ver lo enorme que era, tan grande como un potro de los que tenían en su poblado. Ran cogió con sus manos a uno de los lobos muertos y lo lanzó por encima de los fuegos cayendo donde estaban sus congéneres. Seguidamente hizo lo mismo con el otro lobo. Los lobos de la otra parte de los fuegos se lanzaron contra los lobos muertos arrancándoles la carne a pedazos para alimentarse. Antes de que saliese el sol, los lobos se habían ido dejando allí los restos de los que habían muerto. Poco después uno de los vikingos dio la voz de alarma:

- ¡Los caballos han desaparecido!

Ran y sus vikingos se dispersaron por los alrededores intentando encontrar a algunos de los caballos, pero después de mucho buscar se dieron cuenta que nunca los encontrarían. Los lobos los habían

asustado y estos habían corrido despavoridos en todas direcciones, no tardaría en ser su comida.

- A partir de ahora tendremos que hacer la marcha a pie, dijo Ran.

Poco después iniciaban su marcha, seguían ascendiendo entre árboles y arbustos. Los príncipes iban abriendo la marcha seguidos de Ran y los demás vikingos.

Dag y Hjalmar durante la noche no fueron atacados por los lobos, tuvieron más suerte, pudieron dormir sin sobresaltos. Con los primeros rayos del sol se pusieron en camino en persecución de los príncipes. Dag estaba un poco desanimado, en un principio creía que esta operación iba a ser rápida y les estaba llevando demasiado tiempo.

Mientras Erik, Eyra, Ran y sus vikingos bajaban una pendiente fueron

atacados. Las flechas silbaban por todas partes, muchas se clavaban en los troncos de los árboles.

- ¡Poneros a cubierto!, gritó Ran.

Erik y Eyra se echaron al suelo para no ofrecer un blanco seguro a sus enemigos. Ran escondido tras uno de los árboles miraba atentamente para ver si veía desde donde les disparaban las flechas. Poco después pudo ver a varios de sus enemigos.

- ¡Están detrás de aquellos árboles!, gritó Ran a sus hombres.

Poco después Ran y algunos de sus vikingos se arrastraban por el suelo tratando de rodear a sus enemigos para cogerles entre dos fuegos. La marcha fue lenta debido a la gran cantidad de maleza y troncos que había por el suelo. Cuando por fin

*consiguieron ponerse detrás de ellos, Ran lanzó un grito aterrador.*

- ¡Ahora!

*Los vikingos se levantaron del suelo apuntando con sus arcos, pero no tenían a nadie delante de ellos, sus atacantes habían desaparecido sin dejar ni rastro.*

- ¿Dónde están?, ¿dónde se han metido?, tronó Ran enfurecido.

- Han desaparecido como por arte de magia, dijo uno de los vikingos.

- ¡Estad alerta!, tronó Ran. No me gusta nada lo que ha pasado.

*Después de mirar cómo estaban sus compañeros, vieron que tres habían sido heridos por flechas, pero nada grave. Más tarde siguieron avanzando entre el arbolado y la maleza. Cuando por fin llegaron abajo*

*de la montaña se vieron sorprendidos por gran cantidad de guerreros que les apuntaban con sus flechas.*

- *¡Rendiros!, se oyó un grito que sonó en todos los alrededores.*

*Seguidamente avanzaron hacia ellos cinco guerreros, el que iba al frente, dijo:*

- *¿Quiénes sois? ¿A qué habéis venido aquí?*

*Antes de dejarles hablar les habían desarmado a todos. Seguidamente les llevaron a su poblado que no estaba lejos de allí. Cuando llegaron les metieron a todos en una cabaña y pusieron varios guardias en la puerta fuertemente armados. Una vez que se quedaron solos, Ran le preguntó al príncipe:*

- *¿Qué vamos a hacer ahora?*

- ¡No te preocupes!, contestó Erik. Ya se nos ocurrirá algo. Lo único que me preocupa es el tiempo que perdemos aquí. Dag y Hjalmar se irán acercando peligrosamente, espero que nos hayamos ido antes de que lleguen aquí.

*Poco después se abrió la puerta de la cabaña y varios guerreros metieron: carne, queso y cerveza, después volvieron a cerrar la puerta.*

- ¡Comed! Dijo el príncipe Erik. No creo que lo hayan envenenado.

*Con cierta timidez los vikingos se fueron acercando a donde habían dejado la comida y empezaron a coger trozos de carne y queso, después de probarlo con cierta precaución y viendo que no les sucedía nada, empezaron a comer con verdaderas ganas. Después se acercaron al recipiente de cerveza e hicieron lo mismo.*

Al día siguiente se abrió la puerta de la cabaña y los guerreros que estaban fuera les hicieron salir a todos. Fuera les estaban esperando gran cantidad de guerreros, al frente de ellos estaba Idun, el jefe del poblado.

- A todos los que pasan por nuestro poblado los matamos, dijo Idun, pero viendo que sois vikingos como nosotros os concederé la oportunidad de marcharos de aquí si pasáis una prueba. Consiste en derrotar en una lucha a mi campeón. “Wrika” gritó Idun.

De repente salió de entre los guerreros uno enorme: era tan grande y fuerte como Ran, parecían hermanos. Ran dio un paso al frente y dijo:

- Yo me enfrentaré a él, somos del mismo tamaño.

Idun miró a Ran de arriba abajo y desde luego le pareció su hermano gemelo.

- ¡No!, dijo Idun, tú no. Yo escogeré al que luche contra Wrika.

*Idun fue pasando su mirada por todos los vikingos hasta que llegó a Erik.*

- ¡Este se enfrentará a Wrika!, dijo Idun.
- ¡No!, tronó Ran. ¡Este no! Yo me enfrentaré a tu guerrero con un solo brazo.

*Idun miró a Ran. A una señal suya diez guerreros se echaron encima de Ran y se lo llevaron de allí. Seguidamente, Idun dijo:*

- Si vuestro vikingo vence a Wrika os podréis ir. Si pierde, todos moriréis al estilo vikingo.

*Ellos ya sabían cómo era morir al estilo vikingo, se les metían en jaulas con lobos...*

Poco después todo estaba preparado para que Erik y Wrika luchasen, era un combate a muerte. Erik cogió su espada y Wrika su hacha. Ambos estaban frente a frente, alrededor de ellos formando un círculo grande estaban los guerreros del poblado y a un lado la princesa Eyra, Ran y sus vikingos. Wrika aunque era un guerrero grande y corpulento manejaba su hacha con destreza, la movía de izquierda a derecha como quien mueve un palo. Erik se tuvo que echar varias hacia atrás al ver venir sobre él un hacha enorme describiendo círculos en forma de ochos. Los guerreros del poblado se reían al ver retroceder al príncipe, sabían de lo que era capaz Wrika, ningún guerrero era capaz de aguantarle durante mucho tiempo. Sin embargo Erik era rápido, cambiaba de lugar constantemente y eso hacía que Wrika no pudiese dirigir sus golpes con acierto, eso le irritaba y le ponía furioso. Ran también se reía,

pero por una causa diferente a la de los otros guerreros, sabía de lo que era capaz su príncipe y eso le tranquilizaba. Fue pasando el tiempo y Wrika no conseguía golpear al príncipe, nunca ningún guerrero le había durado tanto, eso hacía que cada vez estuviese más cabreado. El príncipe jugaba con él, iba de un lugar a otro para desorientar al guerrero gigante y eso le beneficiaba, estaba consiguiendo que Wrika le atacase sin tomar las precauciones que había tomado en un principio. Wrika miró al príncipe y éste le sonrió, eso fue lo que le hizo perder la cabeza, sin pensárselo dos veces levantó su hacha al mismo tiempo que atacaba al príncipe, descargó el golpe donde estaba Erik, pero el príncipe dio un salto situándose detrás de él en el preciso momento que el hacha golpeaba el suelo. Wrika al levantar la cabeza para atacar de nuevo al príncipe notó un dolor agudo en sus talones, seguidamente cayó al suelo,

sus piernas no le aguantaban. Erik había golpeado con su espada a Wrika en los talones produciéndole un corte, no se podría levantar en muchos meses. El príncipe miraba a Wrika apuntándole con su espada, pero no se decidía a darle el golpe final. Wrika desesperado, viéndose vencido y a merced de aquel jovenzuelo, gritó:

- ¡Acaba conmigo de una vez!, maldito vikingo.

Erik sonrió, bajó su espada y dijo para que todos le oyesen:

- Yo no mato a guerreros en inferioridad de condiciones. Cuando te recuperes de tus heridas seguiremos nuestra lucha, pero me temo que para eso tendrán que pasar muchas lunas.

Idun, el jefe del poblado, aunque estaba rabioso porque su campeón había perdido, también estaba contento porque no había muerto y algún día se recuperaría de sus heridas.

- ¡Está bien!, gritó Idun. Has ganado, os podéis ir. Pero hacerlo rápido antes de que cambie de opinión.

*Poco después Erik, Eyra, Ran y sus vikingos salían del poblado hacia las montañas, habían perdido un tiempo precioso. Seguramente Dag y Hjalmar con sus guerreros no tardarían en llegar.*

*Al día siguiente muy temprano hacían su entrada en el poblado de Idun los guerreros de Dag y Hjalmar. Enseguida fueron rodeados por los guerreros de Idun.*

- ¿Quiénes son vosotros? ¿A qué habéis venido aquí?, preguntó Idun furioso.
- Somos jefes de Cantuno, dijo Dag.

*Idun al oír el nombre de Cantuno bajó el tono de su voz. A Cantuno le conocían en todos los poblados, su*

*fama había traspasado fronteras, nadie quería enfrentarse a él, sabían de lo que era capaz.*

- Y ¿qué quiere Cantuno de mí?, preguntó Idun más calmado.
- Estamos persiguiendo a un grupo de hombres, ¿han pasado por aquí?
- ¡Sí!, contestó rápidamente Idun. Ayer marcharon de aquí. ¿Pero quiénes son esos hombres?, preguntó Idun.
- ¡Nadie sin importancia! ¿Cómo no les habéis matado?, preguntó Hjalmar furioso.
- Uno de ellos luchó contra mi mejor hombre y le venció, no tuve más remedio que dejarles marchar.
- ¡Maldita sea!, gritó Dag.
- ¿Si queréis nuestra ayuda puedo enviar a mis vikingos tras ellos?, dijo Idun contento. Hay un

lugar por donde no tendrán más remedio que pasar y nosotros les estaremos esperando.

- Me parece bien, dijo Dag, pero espero que esta vez los cacemos de verdad.

*Poco después Dag, Hjalmar y sus guerreros salían del poblado acompañados de Idun con sus guerreros en busca del príncipe, la princesa, Ran y sus vikingos.*

*Erik, Eyra, Ran y sus vikingos siguieron subiendo y bajando hasta que llegaron a la entrada de un desfiladero.*

- No me gusta nada pasar por ahí, dijo Erik. Es un lugar ideal para una emboscada.
- No tenemos más remedio que cruzarlo, dijo Ran, no podemos entretenernos más. Dag y Hjalmar vienen pisándonos los talones y esperemos que Idun no se una a ellos.

- Tienes razón, dijo Erik. Tenemos que seguir, si salimos de esta, Cantuno pagará por todos los crímenes, especialmente por el de mi padre.
- ¡Adelante!, gritó Ran a sus hombres.

*Poco después los treinta y tres vikingos se pusieron en marcha adentrándose en el desfiladero, iban mirando hacia todas partes. De repente, les llovieron gran cantidad de flechas desde la parte de arriba. Algunos de los vikingos cayeron muertos. Seguían lloviendo flechas sobre ellos y seguían cayendo vikingos.*

- ¡Salgamos de esta trampa!, gritó Erik.

*Todos corrieron hacia atrás para ponerse a salvo de las flechas de sus enemigos. Ran protegía a la princesa en todo momento. Poco después consiguieron esconderse detrás de varias piedras gigantes que había a la entrada del desfiladero. Erik vio a*

*todos los vikingos que habían caído en la emboscada, fue contándolos y habían caído veinte.*

- *Casi lo habíamos conseguido, dijo Erik con tristeza. En otras ocasiones habíamos pasado por lugares en situaciones límite y salimos todos con vida. Ahora en un abrir y cerrar de ojos casi acababan con todos.*

*Les seguían lloviendo flechas desde la parte de arriba del desfiladero, pero ahora todas golpeaban en las piedras que les protegían.*

- *Si nos siguen atacando acabarán con nosotros, dijo uno de los vikingos.*
- *¡Moriremos como vikingos! Tronó Ran.*

*De repente,  
uno de los vikingos se quitó el casco y se arrodilló donde estaba el príncipe. Erik al verle de ese modo, le dijo:*

- ¡Levántate!, se quedó mirándole fijamente y dijo:  
- ¡Tú no eres vikingo!-
  
- ¡No!, exclamó el soldado. Mi nombre es Flauder, hace tiempo me dejé capturar por tus vikingos y he sido esclavo durante mucho tiempo. Cada día vigilaba todos los movimientos de las gentes de tu poblado, hasta que mataron a Balder, el rey vikingo. Entonces me di cuenta que el único culpable era Cantuno. Los demás vikingos no tenían culpa de las fechorías que este había hecho en nuestras tierras. Cuando Cantuno nos atacó luché a vuestro lado, pero soy un soldado de Eduardo, rey de Inglaterra, Irlanda y Escocia. La misma noche que huimos de Cantuno mandé una nota en una paloma mensajera al Conde Walter de Inglaterra diciéndole que los príncipes vikingos necesitaban nuestra ayuda. Que el único culpable es Cantuno. Supongo que no tardarán en aparecer las tropas del rey Eduardo para ayudarnos a luchar contra Cantuno.

*En cuanto terminó de hablar Flauder. Dag, Hjalmar e Idun mandaron atacar a sus guerreros.*

Poco después el príncipe Erik, la princesa Eyra, Ran y diez vikingos que aún quedaban con vida fueron rodeados por gran cantidad de guerreros. Erik, Eyra, Ran y los diez vikingos hicieron un círculo protegiéndose las espaldas para morir luchando. Los guerreros de Hjalmar e Idun atacaban continuamente a los vikingos de Erik que se defendían continuamente, pero poco a poco fueron cayendo los vikingos de Erik hasta que solo quedaron: Erik, Eyra, Ran y Flauder (el soldado inglés). De repente, el desfiladero se llenó de caballeros montados a caballo. Todos tenían sus armaduras relucientes. Dag fue el primero que los vio, detrás de ellos había un gran ejército de soldados. Dag, dio la voz de alarma:

- ¡Retirada!, gritó con todas sus fuerzas.

Los guerreros que luchaban contra el príncipe, la princesa, Ran y

Flauder no se habían dado cuenta de lo que estaba sucediendo detrás de ellos hasta que oyeron la voz de retirada. Entonces fue cuando levantaron sus cabezas y vieron alarmados a gran cantidad de caballeros y soldados en el desfiladero. En un abrir y cerrar de ojos corrieron hacia las montañas, pero los caballeros ingleses ya habían empezado su persecución.

Aquel día cayeron sin vida gran cantidad de guerreros de Idun y de Dag. Fueron pocos los que consiguieron huir a través de las montañas, entre ellos estaban: Idun, Dag y Hjalmar.

El conde Walter al mando de todos los caballeros bretones les siguieron hasta que empezaba el bosque. Una vez allí se cerraba completamente por el arbolado y los matorrales.

- ¡Regresemos!, gritó el conde Walter a sus caballeros.

*Poco después habían regresado a donde estaban los príncipes, Ran y Flauder. Una vez todos reunidos, Flauder hizo las presentaciones. Más tarde estaban reunidos por parte inglesa: el príncipe Christian y el conde Walter y por parte vikinga: el príncipe Erik, la princesa Eyra y Ran. Flauder hizo de intérprete.*

- Hemos venido, dijo el príncipe Christian para devolverte el trono que te pertenece por herencia y apresar o dar muerte a Cantuno, él es el causante de tanta muerte.
- ¡Gracias!, dijo el príncipe Erik. Ahora estamos en un mal momento. Hay gran cantidad de vikingos que aun no saben lo ha que sucedido y otros muchos que están confundidos. Necesitamos vuestra ayuda para poner nuevamente todo en su lugar. Pero no será fácil, Cantuno ha conseguido engañar a muchos vikingos para que se unan a su

causa y me temo que conseguir restaurar todo nos va a costar más de lo que pensamos.

*El príncipe Christian miraba de soslayo a la princesa Eyra, ésta a su vez hacía lo mismo. Ran que no perdía detalle, se dio cuenta de ello enseguida.*

- Creo que ahora lo mejor será que nos quedemos aquí, dijo el conde Walter. Tenemos que hablar para ver la mejor forma de atacar a Cantuno, estamos en sus tierras y él conoce mucho mejor el terreno.
- Sobre lo de quedarnos aquí por un tiempo para ver el mejor modo de atacarle, dijo el príncipe Erik, me parece bien. Pero no olvides que nosotros también somos vikingos y sabemos por donde nos movemos.

*Poco después el conde Walter mandó a sus oficiales que pusieran el campamento en aquel terreno y guardias cada diez metros para vigilar. En una gran tienda estaba el*

príncipe Christian, en otra, los príncipes Erik y Eyra y en otra, el conde Walter. Ran se plantó fuera de la tienda de su princesa para protegerla.

Mientras tanto, lejos de allí, seguían cabalgando Dag, Hjalmar, Idun y un centenar de guerreros que habían conseguido salir con vida de la última escaramuza.

- Tenemos que pensar que le vamos a decir a Cantuno cuando estemos en su presencia, dijo Dag. Es capaz de despellejarnos vivos por no haber acabado con el príncipe Erik.
- Ahora no pienses en eso, dijo Hjalmar, primero escapemos de las garras de los soldados del rey inglés, no quisiera que nos cogieran. Una vez que estemos a salvo ya pensaremos lo que le vamos a decir.

*Un tiempo después, Hjalmar parando su caballo, dijo:*

- *Creo que ya estamos lo suficientemente lejos para que estemos a salvo de los soldados ingleses. Hemos conseguido entrar en nuestro territorio, a partir de ahora si nos siguen, ellos serán los que tendrán que tener cuidado.*

*Días después llegaron al poblado. Les acompañaban Idun y sus guerreros. En cuanto oyó Cantuno que habían llegado sus lugartenientes salió corriendo de su cabaña en su busca, se los encontró en medio del poblado. Tanto Dag, como Hjalmar se bajaron rápidamente de sus caballos y se arrodillaron delante de Cantuno.*

- *¡Dadme la buena noticia!, tronó Cantuno.*

*Ninguno de los dos se atrevía a hablar. Idun que estaba detrás de ellos fue el que habló:*

- *¡Hemos tenido que escapar!*

*Pero Cantuno no le dejó seguir...*

- ¡Qué!, tronó Cantuno. ¿Quién es este que se atreve a hablar en mi presencia sin mi permiso?

*Cantuno se acercó a Dag y Hjalmar y agarrando a cada uno con una mano los tiró a ambos lados quedándose frente a Idun.*

- ¿Quién eres tú? Preguntó Cantuno encolerizado.
- Yo...

*Pero antes de que siguiese hablando, Cantuno le pegó una patada en el pecho a Idun que salió volando hacia atrás, sus guerreros se acercaron a él y le ayudaron a levantarse al mismo tiempo que se echaron hacia atrás escondiéndose entre los guerreros del pueblo.*

- O sea, siguió tronando Cantuno. Que no habéis conseguido matar al príncipe. Sois unos inútiles,

no servís para nada. Todos los trabajos serios los tengo que hacer yo mismo...

Tanto Hjalmar como Dag se habían levantado del suelo rápidamente y se volvieron a poner de rodillas sin atreverse a levantar sus cabezas, conocían perfectamente el temperamento de su señor, sabían que si movían un solo músculo eran hombres muertos. Siguieron escuchando durante un buen rato desfogarse a su señor hasta que se dieron cuenta que estaba anocheciendo. Entonces, Hjalmar levantando la vista miró a su alrededor y vio que estaban solos, le dio un codazo a Dag y él también levantó la cabeza del suelo.

- De buena nos hemos librado, dijo Dag.
- Escondámonos hasta que Cantuno nos mande llamar, dijo Hjalmar, será lo mejor.

Rápidamente se levantaron del suelo y se perdieron entre las sombras de la noche.

Días después Cantuno hizo llamar a Dag y Hjalmar. Estos rápidamente se presentaron ante él.

- ¡Preparad todo!, dijo Cantuno. No creo que los ingleses tarden mucho en presentarse para la última batalla. Yo me encargaré de acabar con el príncipe Erik.

Un tiempo después dos jinetes entraban en el poblado de Cantuno como si les persiguiese un ejército, desmontaron antes de que los caballos se parasen y una vez que sus pies tocaron el suelo siguieron corriendo en busca de su jefe. Cantuno les salió al encuentro.

- ¡Qué sucede! Tronó Cantuno.

Uno de ellos fue el que habló:

- Se acercan los soldados bretones, vienen hacia aquí.
- ¿Son muchos? Tronó Cantuno.
- Dos veces nosotros, contestó el guerrero. Con ellos también vienen vikingos. He visto con mis propios ojos al príncipe Erik y cerca de él a Thorlak, pero seguro que hay muchos más jefes.
- ¿Cuándo llegarán? Volvió a preguntar Cantuno.
- En dos noches y dos días, contestó el guerrero.
- Peor para ellos, gritó Cantuno. Todos morirán bajo mis armas. ¡Dag, Hjalmar!, volvió a tronar Cantuno.

**Rápidamente se presentaron:  
Dag y Hjalmar.**

- ¡Ya sabéis lo que tenéis que hacer! Tronó Cantuno, y espero que esta vez no me falléis.

**Mientras se iban, oyeron otra vez la voz de Cantuno:**

- Porque si me falláis, me encargaré especialmente de los dos.

Dag y Hjalmar, los dos por separado empezaron a dar órdenes a sus hombres. Poco después los guerreros armados hasta los dientes cogieron sus caballos y salieron a toda la velocidad del poblado hacia el bosque para preparar una emboscada a los bretones.

Lejos de allí, una gran cantidad de soldados bretones y vikingos se acercaban poco a poco hacia su última batalla. Al mando de ellos iban los príncipes: Christian, Erik, el conde Walter, Ran, Thorlak y otros muchos jefes vikingos que se habían unido a su príncipe para restablecer el reinado vikingo. Ran se acercó a Thorlak y le dijo:

- Manda un destacamento de hombres hacia el bosque, presiento que nos han preparado un recibimiento.

Thorlak se fue derecho hacia uno de sus jefes y le mandó que fuese con sus hombres a inspeccionar el bosque. Rápidamente salió un grupo de vikingos de su formación adentrándose poco después en el bosque. Todos los demás jefes esperaban una señal para atacar.

Más tarde regresaron los vikingos que se habían adentrado en el bosque:

- ¡Nos están esperando escondidos entre los árboles!
- ¡Thorlak!, gritó Ran.

Thorlak se presentó ante Ran. El gigante le hizo una seña a Thorlak y este entendió lo que le quería decir, reunió un grupo numeroso de vikingos

y salió hacia el bosque. Una vez que llegaron allí desmontaron de sus caballos y se internaron. En poco tiempo empezó una gran lucha entre los vikingos escondidos entre los árboles. Las flechas volaban de una parte a otra. Poco después empezó la lucha cuerpo a cuerpo. Cuando Thorlak vio que ya no había peligro mandó a uno de sus vikingos a donde Ran. Más tarde los príncipes daban la orden de avanzar:

- ¡Adelante!

Miles de bretones y vikingos se ponían en marcha para atravesar el bosque. Cuando salieron a la otra parte vieron a lo lejos a todos los guerreros de Cantuno preparados para la lucha, les estaban esperando. Los bretones y vikingos se pusieron en formación haciendo una gran hilera. Los príncipes Christian, Erik, Eyra, el conde Walter y los demás jefes estaban en los primeros puestos,

entre ellos estaban Ran y Thorlak. En la distancia se miraban los guerreros de ambos bandos, sabían que aquel podía ser un gran día para el vencedor.

De repente, Cantuno alzando su gran hacha lanzó un grito al aire y todos sus guerreros empezaron a avanzar, primero al trote y seguido al galope. Los príncipes cada uno por su parte hicieron lo mismo, y tanto los vikingos como los bretones se lanzaron al ataque. Poco después una gran masa de hombres entraba en contacto confundándose entre ellos.

El príncipe Christian abrió una brecha entre los guerreros de Cantuno golpeando con su espada a izquierda y derecha alternativamente, éstos iban cayendo sin vida. Un poco más lejos estaba el príncipe Erik abriéndose camino entre sus enemigos a espadazo limpio. La princesa Eyra seguida en todo momento por Ran también luchaba

como una verdadera heroína. Si algún guerrero enemigo intentaba atacarla por detrás se encontraba con un hachazo de Ran que era su sombra. Thorlak rodeado de sus vikingos luchaban como fieras aplastando todo lo que se les ponía por delante.

Mucho más lejos estaba Cantuno, blandía su hacha con gran fuerza a un lado y a otro, por donde pasaba dejaba un reguero de cadáveres. Cerca de él estaba Dag que había huido del bosque para luchar junto a su jefe, no se quedaba atrás, mataba al que se le ponía por delante y seguía con otro sin concederse un tiempo de descanso. Por otra parte estaba Hjalmar que había regresado con Dag, estaba con una daga en una mano y un hacha en la otra, iba abriéndose camino poco a poco hacia adelante.

Pasaron las horas y tanto los guerreros de Cantuno como los

soldados del príncipe Christian y los vikingos de Erik seguían luchando sin descanso. El menor signo de debilidad en alguno era presagio de muerte. El sol fue cayendo poco a poco hasta que quedaron unos pequeños rayos. Entonces se oyó un gran grito de Cantuno:

- ¡Retirada!

Los pocos guerreros de Cantuno que aún quedaban con vida dejaron de luchar para salir huyendo y ponerse a salvo de morir en aquella batalla perdida. Los soldados y vikingos de los príncipes viéndose vencedores corrían detrás de sus enemigos para acabar con todos los que pudiesen antes de que se pusieran a salvo.

Cayó la noche, todos estaban exhaustos, se dejaron caer en el suelo al lado de los cuerpos sin vida para descansar, no podían dar un paso

más, las fuerzas les habían abandonado.

Nada más amanecer, los jefes de las diferentes secciones de hombres mandaron a sus soldados salir de aquel cementerio y alejarse hacia el sur. Pero antes de eso los jefes vikingos mandaron a sus guerreros quemar todos los cuerpos que había esparcidos por todas partes, de ese modo podrían entrar en el “Valhalla”.

Más tarde los soldados bretones y vikingos que habían quedado con vida se encontraban lejos del campo de batalla. Todos estaban sentados o tumbados reponiendo las fuerzas perdidas. Los jefes hablaban entre ellos para ver que hacían con Cantuno.

- ¿Los perseguimos hasta que acabemos con todos?, preguntó Thorlak.

- Han quedado muy pocos guerreros vikingos de Cantuno con vida, respondió el príncipe Erik, no creo que les queden ganas de seguirle. Sin embargo habría que capturar a Cantuno, es peligroso.

Al día siguiente partía Thorlak con un grupo elegido de vikingos para ir en busca de Cantuno y traerle con vida para juzgarle por sus crímenes. Los príncipes Erik y Eyra invitados por el príncipe Christian fueron a Inglaterra para pasar una larga temporada.

Cuando los príncipes Erik y Eyra llegaron a Inglaterra e hicieron su entrada en el castillo, toda la guardia formó para que los vasallos les dejasen pasar, todos querían saludar a su príncipe. Christian iba en primer lugar con el príncipe Erik y la princesa Eyra seguida muy de cerca por Ran, su fiel protector. El conde Walter cerraba el grupo. Por detrás les seguían todos los jefes y sus

soldados. Habían partido muchos soldados hacía tiempo y regresaban menos de la mitad. Poco después varios lacayos se hicieron cargo de los caballos de los príncipes, el conde Walter y Ran, éstos hicieron su entrada a pie en el interior, fueron atravesando puertas que les iban abriendo los soldados que estaban de guardia, hasta que llegaron al salón del rey, nada más abrirles las puertas vieron a los reyes: Eduardo y Dorotea y a la princesa Margarita sentados en sus tronos. El príncipe Christian se acercó a sus padres y hermana y les presentó:

- ¡Padres!, dijo. Os presento a los futuros reyes de Escandinavia. Los príncipes Erik y Eyra.

Erik y Eyra se acercaron y bajaron la cabeza saludando. Seguidamente dijo el príncipe:

- Esta es mi hermana, la princesa Margarita.

Erik y Eyra se acercaron a ella e hicieron lo mismo. La mirada del príncipe Erik se detuvo unos momentos contemplando a la princesa Margarita. Poco después los príncipes se retiraron a sus aposentos para descansar del largo viaje y bañarse.

La princesa Margarita se hizo cargo de la princesa Eyra para que estuviese cómoda en el castillo. La llevó varios vestidos suyos para que se cambiase y le puso a cinco doncellas para que la ayudasen. Ran se posicionó fuera de los aposentos de la princesa para protegerla.

El príncipe Christian hizo lo mismo con el príncipe Erik, le llevó varios trajes suyos para que se cambiase de ropa y le puso varios mayordomos para que le sirviesen.

Cuando empezó a anochecer como todas las noches; los reyes,

príncipes, nobles y caballeros cenaban en el gran salón que había en el castillo. Los vasallos se encargaban de servirles. Todos tenían destinados sus sitios. El príncipe Erik estaba sentado en frente de la princesa Margarita. El príncipe Christian junto al príncipe Erik y enfrente de la princesa Eyra que estaba junto a la princesa Margarita. El conde Walter enfrente de la condesa Sofía y seguían los nobles del castillo. De la mitad de la mesa hasta el final se sentaban los caballeros del castillo con todas las damas que eran hermanas e hijas de la nobleza. Ran permanecía de pie detrás de su princesa. Los sirvientes no paraban de sacar bandejas y platos llenos con: ostras, lirones rellenos, pescado asado con puerros, pollo con salsa roja, faisán asado y todo esto con un gran vino que corría por todas las mesas a gran velocidad. Tanto el príncipe Erik como la princesa Eyra vestidos con sus nuevas

vestimentas habían asombrado a todos los comensales, parecían auténticos príncipes ingleses. Mientras comían y bebían los príncipes hablaban entre ellos: el príncipe Erik con Margarita y el príncipe Christian con Eyra.

La noche se fue animando a medida que pasaba el tiempo, entre los caballeros que estaban al final de la mesa fue subiendo el tono de sus voces hasta que llegaron hasta donde estaban los príncipes. Se hablaba de que los caballeros ingleses eran más fuertes que los vikingos y tenían a uno de ellos para demostrarlo. El príncipe Erik y la princesa Eyra oyeron lo que decían, pero no hicieron caso, aquellos caballeros habían bebido un poco más de la cuenta y no había que tener en cuenta sus palabras. Sin embargo el conde Walter se levantó de su silla y gritó:

- ¡Runy! ¡Acércate!

*De repente de entre los caballeros ingleses se levantó uno que era un gigante, todos se le quedaron mirando. Se dirigió a donde estaba el conde Walter.*

- ¡Qué os parece nuestro campeón!, dijo el conde mirando a Erik y Eyra. No hay quien pueda con él. Es capaz de vencer a diez hombres a la vez.

*El príncipe Erik y la princesa Eyra se le quedaron mirando, el príncipe, dijo:*

- Verdaderamente es fuerte, dijo el príncipe Erik.

*Todos los comensales se echaron a reír al oír las palabras del príncipe. Runy el gigante de dos metros se pavoneaba delante de todos enseñando sus fuertes brazos.*

- ¡Conde!, se oyó la voz de la princesa Margarita. Ya le hemos visto, dile que se siente y que siga con lo que estaba haciendo.
- ¡Mi princesa!, dijo el conde Walter respetuosamente. Había pensado que nuestro campeón podía luchar contra el gigante que tiene la princesa Eyra detrás para ver quién es el más fuerte. Estoy seguro que nos ofrecerán un buen espectáculo.
- Ran no lucha, dijo la princesa Eyra, solo me hace compañía.

*Todos los comensales se empezaron a reír.*

- ¡Entonces solo sirve para mozo de compañía!, dijo burlonamente el conde.

*Entonces se oyó la voz del rey Eduardo.*

- Creo que es una buena ocasión para ver luchar a dos gigantes.

Eyra miró a Ran y este comprendió perfectamente lo que quería su princesa, dio la vuelta a la gran mesa y se acercó a Runy, ambos eran de la misma estatura. Tenían unas espaldas y unos brazos dignos de admiración por la fuerza que se adivinaba. Runy le ofreció su mano a Ran y este la cogió, en ese momento Runy tiró con fuerza del brazo del vikingo, pero para su asombro no le movió del sitio. Cambió de estrategia para que nadie se diese cuenta de lo que había intentado y apretó la mano del vikingo con toda su fuerza, pero después de un rato vio nuevamente que no le hacía daño. Ese apretón de manos habría pulverizado la mano de cualquier hombre. Sin embargo, el que tenía enfrente de él no se había inmutado. Runy se apartó del vikingo varios metros y cogiendo impulso se lanzó contra Ran con los brazos por delante agarrándole el cuello y uno de los brazos al mismo tiempo, empezó a apretar intentando romper el cuello o

el brazo del vikingo o las dos cosas al mismo tiempo. Durante un rato ambos forcejearon, Runy para lesionar al vikingo y éste para que no le hiciese daño. Después de rodar ambos por el suelo Runy consiguió cogerle con sus brazos poderosos por detrás haciéndole una presa sobre el cuello. Una sonrisa apareció en los labios del luchador inglés.

- ¡Ya está!, gritó uno de los amigos de Runy. Con esa llave que le ha hecho le romperá el cuello. Al vikingo sólo le queda pedir clemencia.

Runy apretaba cada vez más el cuello de Ran con sus brazos poderosos tratando de que el vikingo pidiese clemencia.

- Creo que tu luchador está vencido, dijo el príncipe Christian a la princesa Eyra. Si no se rinde, Runy le partirá el cuello.

La princesa Eyra se quedó mirando al príncipe Christian durante unos segundos. Seguidamente, dijo:

- ¡Ran!, termina de una vez.

Todos al oír la voz de la princesa pensaban que le había dicho a su guerrero que se diese por vencido, pero de repente el guerrero vikingo agarró con sus manazas los brazos de Runy y empezó a abrirlos poco a poco hasta que consiguió salir de la presa mortal en la que había estado metido momentos antes. Todos, empezando por los reyes y siguiendo por los príncipes se quedaron boquiabiertos. Seguidamente Ran se giró rápidamente y poniéndose a la espalda del forzudo inglés le hizo la misma presa en la que había estado metido él momentos antes. Empezó a apretar sus brazos sobre el cuello de Runy, éste se empezó a poner rojo por la presión que ejercía Ran sobre su cuello, segundos después Runy

golpeaba el suelo con la palma de la mano pidiendo clemencia. Ran miró a la princesa para pedir su permiso y ésta, dijo:

- ¡Suéltale!, no le hagas daño.

Ran dejó de apretar sus brazos y poco a poco la cara congestionada del forzado inglés volvió a coger el color que había tenido al principio de la lucha. Ran se levantó y regresó a donde estaba su princesa como si no hubiese pasado nada. Runy sin embargo se agarraba el cuello intentando coger aire. Dos de sus compañeros se levantaron de sus asientos y se acercaron para ayudarle a ponerse en pie, seguidamente le llevaron al final de la mesa donde había estado sentado.

- ¿Qué ha pasado?, le preguntó uno de los caballeros. Le tenías ya.

- Cuando me agarró los brazos con sus manazas y me los empezó a abrir, dijo Runy, me di cuenta que había estado jugando conmigo todo el tiempo. Ese hombre tiene una fuerza descomunal.

*Pasaron las semanas, tanto el príncipe Erik, como la princesa Eyra y Ran fueron acomodándose a la nueva vida. El príncipe Christian salía a cabalgar casi todos los días con la princesa Eyra y el príncipe Erik con la princesa Margarita, se hicieron algo más que amigos a través de los días.*

*Cantuno, sus generales Dag y Hjalmar y cerca de cincuenta guerreros vikingos atravesaron las montañas huyendo de los soldados*

*del príncipe de Inglaterra y de los vikingos del príncipe Erik.*

*Thorlak jefe vikingo con más de cien hombres elegidos entre los mejores seguía el rastro de Cantuno y sus guerreros.*

- *¡Por aquí han pasado!, dijo uno de los rastreadores de Thorlak y no hace mucho tiempo.*
- *Démonos prisa, dijo Thorlak, a ver si antes de que anochezca conseguimos verles.*

*Varios rastreadores de Cantuno regresaron con noticias a donde estaba su jefe.*

- *Están muy cerca, casi nos pisan los talones.*
- *Les esperaremos aquí, dijo Cantuno. ¡Esconderos entre los árboles! Dag, Hjalmar preparad a vuestros hombres para atacar.*

*Tanto Dag como Hjalmar cogieron a sus hombres y se*

escondieron entre los árboles del bosque preparados para atacar en cuanto apareciesen sus enemigos. Poco después aparecieron los primeros hombres de Thorlak que cayeron atravesados por varias flechas.

- ¡Emboscada!, gritaron los vikingos de Thorlak, están escondidos entre los árboles.
- ¡Desmontad!, gritó Thorlak, será mejor dejar los caballos aquí. Seguiremos a pie.

Dejaron los caballos a cargo de varios vikingos y los demás empezaron su ascensión escondiéndose entre los árboles. Poco después empezó una lucha en la distancia con disparos de flechas por ambas partes, fueron cayendo guerreros de ambos bandos, pero Thorlak tenía muchos más vikingos y en poco tiempo consiguieron rodearles y acabar con muchos de ellos. Cantuno viendo que estaban

*perdiendo terreno y que sus guerreros caían como moscas cogió su caballo y se dio a la fuga. Dag y Hjalmar seguían luchando, pero Thorlak y sus hombres poco después consiguieron rodearles.*

- *¡Rendíos! Gritó Thorlak, estáis rodeados, no tenéis escapatoria.*
- *Preferimos morir luchando, dijo Dag.*
- *Como queráis, gritó Thorlak. ¡Vikingos acabad con ellos!*

*Tanto Dag como Hjalmar en un principio consiguieron mantener a ralla a los vikingos, pero poco a poco las fuerzas les fueron fallando hasta que ambos cayeron atravesados por las flechas de los vikingos de Thorlak.*

- *¡Buscad a Cantuno!, gritó Thorlak, no puede andar lejos.*

Los vikingos de Thorlak que quedaban con vida se desperdigaron por todas partes en busca de Cantuno, pero horas después regresaron, no le habían encontrado. Uno de los jefes vikingos se acercó a Thorlak y le dijo:

- ¡Ha huido!, no hay rastro de él.
- Le perseguiremos hasta encontrarle, dijo Thorlak.

\*\*\*\*\*

Muy lejos de allí, en Inglaterra. Los príncipes Christian y Eyra y Erik y Margarita se prometieron. Los reyes Eduardo y Dorotea dieron su bendición, una unión entre los reinos de Inglaterra y Escandinavia era

beneficiosa para ambos países. Las bodas serían dentro de un año. Los príncipes Erik y Eyra regresaron a Escandinavia para rehacer su reinado.

Meses más tarde regresaba Thorlak con solo treinta vikingos. En cuanto desmontó se presentó al príncipe Erik.

- Acabamos con todos menos con Cantuno que consiguió escapar. Le perseguimos durante mucho tiempo, pero perdimos sus huellas. En aquellas montañas es casi imposible encontrarle si se esconde bien o si algunos de los vikingos que viven por allí le esconden. Así que decidimos regresar, los hombres están exhaustos.
- Has hecho bien, fiel Thorlak. Me has servido bien, desde ahora serás mi mano derecha, dijo el príncipe.
- ¡Gracias mi príncipe!

Pasado el año se fue acercando el día de las bodas. Erik se proclamó rey de los vikingos antes de casarse.

En Inglaterra el Obispo hizo la ceremonia de las dos bodas de los dos hermanos y las dos hermanas. Cientos de miles de ingleses y vikingos llenaban la explanada donde se oficiaba la ceremonia, entre todos ellos resaltaba la figura de uno que su cabeza sobresalía por encima de todas las demás, llevaba una capucha tapándole la cara.

- ¡Esto no es el fin!, dijo entre dientes el individuo. Conseguiré un ejército para seguir luchando.

Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

*Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:*



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



## INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>

## ¡1250 LIBROS PARA LLEVAR EN SU BOLSILLO!

La velocidad, comodidad y movilidad son suyas. El e-GO! Library Español es una forma innovadora para tener y mantener un suministro fresco y abundante de grandes títulos. Es el mejor entretenimiento y fácil de obtener. El e-GO! Library Español es una unidad flash de memoria USB que pone a miles de los mejores libros de la actualidad su bolsillo!

Cargue su Kindle, iPad, Nook, o cualquier dispositivo con una variedad de ficción y no ficción. En su tiempo libre, elija entre sus temas, títulos y autores independientes favoritos y categorías como: romance, ciencia ficción, misterios, finanzas, biografías, negocios y muchos más.

- ✓ **1,000 LIBROS** independientes más populares
- ✓ **BONO-** 250 títulos clásicos
- ✓ **CONTENIDO ÚNICO** / Autores independientes
- ✓ **LLAVE USB PRECARGADA** de 4GB

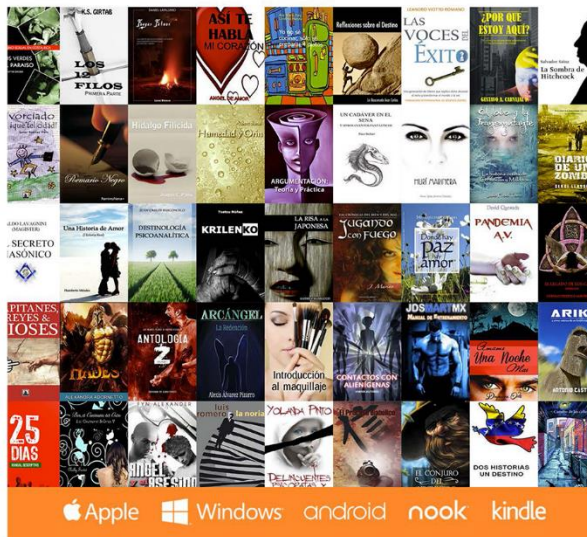
### LOS MEJORES

# 1,000 LIBROS

+250 CLASICOS DE REGALO

e-GO!  
Library *Español*

- ✓ Total portabilidad y conveniencia
- ✓ Más de 32 categorías precargadas
- ✓ No necesita internet
- ✓ Perfecto para leer mientras viaja



- ✓ **SIRVE CON TODOS** los lectores y dispositivos
- ✓ **IDEAL** para viajar
- ✓ **AHORRA** innumerables horas de Descargas
- ✓ **EL REGALO** Perfecto

**VER MÁS**